

CADA VNO PARA SI.

COMEDIA

FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

D. Felix, Galán.

D. Carlos, Galán.

D. Enrique, Galán.

Hernando, Criado.

D. Luis, Viejo.

D. Diego, Viejo.

Violante, Dama.

Leonor, Dama.

Juana, Criada.

Inés, Criada.

Simon, Criado.

Tres Alguaziles.

(JORNADA PRIMERA.)

Salen D. Felix, y Hernando, vestidos de camino.

D. Fel. Di al mozo que te trae, Hernando, de dár un bocado presto, porque no he de detenerme mas, que solo quanto llego de aqui a la Iglesia, que fuera poco Catholico zelo, sin visitar su Sagrario, pasar uno por Toledo.

Hern. Ya el mozo queda avisado; así avisara al Infierno, que cargara con él. **D. Fel.** Pues que te ha dicho, o que te ha hecho; que vienes con él tan mal?

Hern. Tu lo sabrás a su tiempo, *a p.* si antes no lo emienda Juana; mas que me digas, te ruego, siendo ya casi de noche, a donde quieres ir? **D. Fel.** Necio; a amanecer a Madrid, porque la hora no veo

(dexo a parte a D. Enrique, amigo tan verdadero, que por su gusto me espera; y voi a lo que mas siento) de ver a Leonor. y ver si tratados sus afectos son tan bellos, como escritos; mas quien lo duda; teniendo tantas prendas en sus cartas, que califican su pecho de firme en ausencia? **Hern.** Yo lo dudo, y redudo, viendo, que para duda, y reduda hai dos fuertes argumentos; muger, firmeza, y Madrid, de su parte es el primero; y de la tuya el segundo amor, y pobreza, extremos; que implican contradiccion; y mas oy, perdido el pleito, en que fundado tenias el pedir la en casamiento.

Fel. Vno, y otro puede amor
facilitar, quando veo,
que en las cartas que me escribes;
una, y mil palabras tengo
de que seria mi esposa.

Hern. Y qué haremos del proverbio
de que palabras, y plumas,
todas se las lleva el viento?

Fel. Dexarse a las comunes
hermosuras, que sugetos
toberanos no se dan
a tan vil partido. *Viol. dent.* Cielos;
no hai quien ampare mi vida?

Fel. No es de muger este acento?

Hern. Si no es de algun Semitiple,
que a esta hora está componiendo
alguna lamentacion,
de muger parece, pero
que lo sea, o no, qué importa?

Fel. Esto dice, como puedo
escusarme de no ir
a socorrerla? *Dentro espadas.*

Hern. No yendo;
y mas quando sigue el ruido
de espadas a su lamento,

Vno den. Muere, tyrano. *Car. den.* Ha traído-

Hern. Tenie. *Fel.* Aparra. (res!)

Salen Violante, e Inés tapadas,

Viol. Caballero,
amparad a una muger,
que de vos se vale haciendo
el acafo, lo que hiciere
la eleccion. *Dentro espadas.*

Fel. Cobrad aliento,
y decid, qué me mandais?

Viol. Que favorezcáis el riesgo
de un hombre, a quien tres embisten;
no tanto (ay de mi!) por esto,
quanto porque yo os lo pido,
valida del privilegio
de muger. *Fel.* A entrambas causas
respondo con un afecto:
Traidores, tres para uno?

Entra, sacando la espada:

Hern. Lo mismo dixo un enfermo,
mirando entrar juntos tres
Doctores en su aposento.

Violante. Por qué vos tambien no vais?

Hern. Porque yo no voi, ni vengo;
Inés. Al lado de vuestro amo

no os poneis? *Hern.* Fuera mal hecho
tomar yo el lado a mi amo,
que en todo acontecimiento,
parecen bien los criados
encogidos, y modestos,
sin ladearse con sus amos.

Vno den. Ya que esta ocasion perdemos;
retiremonos, que otra
no faltará.

*Salen con espadas desnudas Dona Felix,
y Dona Diego.*

Fel. Deteneos,
porque seguir al que huye
mas es baxeza, que esfuerzo;

Car. Por no empeñaros a vos,
a quien oy la vida debo, *embainando*
me detendré: mas que miro!

D. Felix? *Fel.* Qué es lo que veo?

D. Carlos? *Car.* Quien, sino vos,
llegar pudiera a este tiempo?

Hern. D. Carlos era? pues como
no voi volando tras ellos,
y los hago mil aficos?

Fel. Tente, loco. *Inés.* Bien, por cierto!
ahora colera? *Hern.* Cada uno
se encoleriza en pudiendo,
que, al fin, en manos del hombre
no está el primer movimiento.

Carl. A admirar tan nuevo caso
otra vez, y otras mil vuelvo.

Fel. Pues no me lo agradezcáis
a mi, que sin conoceros,
claro está, que no lo hice
por vos, sino por mi mismo;
empeñado desta Dama,
a cuyo rendido estremo
debeis el amparo mio.

Carl. Estame a mi tan bien esto;
que equivocando en los dos,
neutral mi agradecimiento,
por ir (perdonad) al fuyo,
havré de faltar al vuestro.
En fin, Violante, por mas
que temerarios sus zelos,
de los passados favores,
hagan presentes desprecios;

re dió cuidado mi vida?

Viol. Yo, D. Carlos, lo confieso;
pero una cosa es sentir
la hidalguía de mi pecho
vuestro peligro; y es otra
la fee de mis sentimientos
vuestras traiciones: y así,
pues que ya con vida os dexo,
y tan bien acompañado,
que pueda aquel noble miedo
dexarme en pie lo que os lo,
que no me figais os ruego,
segunda vez. *Fel.* Yo, señora,
de aquesta sentencia apelo,
que hasta que quedeis segura,
y deste alboroto leños,
no os tengo de dexar sola.

Viol. La atencion os agradezco;
porque quizá havreis pensado;
no con poco fundamento,
ser yo del empeño causa;
no lo soi, porque viniendo
trás mi, bien a mi disgusto
Carlos, vi que le embistieron
tres hombres, por otras cosas;
que allá tienen entre ellos;
y tobresaltada a cuenta
de no sé qué inútil tiempo;
que creí sus faldades,
os empecé; y pues no tengo
riesgo en ir sola, os suplico
sobre lo bizarro, atento
a que siempre agradecida
confesare lo que os debo;
os quedeis, y hagais que él
no me figa, que no quiero
que, como dixé, atribuya
a favor del susto, puesto
que fue por lo que le quise;
mas no por lo que le quiero.

Vanse las dos.

Fel. Extraña resolución!

Carl. No os espanteis, que unos zelos
tal vez truecan los carinos
en rigores. *Fel.* Pues volviendo
al lance, sino os importa
el mantener este puesto,
me parece, que no es bien

durar en él, con rezelo
de que la justicia acuda
al ruido. *Carl.* Prevenis cuerdo;
y así, por essotra calle
demos vuelta, que deseo;
pensando otra cosa, hacer
queixa el agradecimiento.

Entran por una puerta, y salen por otra.

Hern. Quando, señor, sera el día
que me saqueis de Escudero
andante, y me hagais por arte
Lacayo de un Cura viejo,
que no sepa que en el mundo
hai mas duelos, que los duelos
de su pecho, su estangurria,
y su toz? *Carl.* Vos en Toledo;
y no en mi casa D. Felix?

Fel. Baste disculpa tengo,
pues quando pasé a Granada;
por vos pregunté, y sabiendo
que estabais por un disgusto
ausente, no previniendo
que pudo haverse acabado;
juzgué que no huvieras amisto?

Carl. Por lo bien que a mi amistad
le está, la disculpa acepto;
y para que no la hayamos
menester mas, vé al momento;
Hernandillo, y trahe la ropa
a mi casa. *Hern.* Como es esto
de Hernandillo? Todavía
dura el hablar con desprecio?
Carl. No juzgué yo que lo era,
sino cariño. *Hern.* No quiero
carinos diminutivos.

Fel. Pues qué vá de uno a otro?

Hern. Bueno!
de Hernando, a Hernandillo vá;
si bien se mide, lo mesino
que vá (mira si es mui poco)
de Madrid, a Madrileños.

Fel. Ea, dexa essas locuras:
sino es, D. Carlos, que tengo
mas en que serviros, no
me detengais, porque llevo
cierto cuidado a Madrid,
que me importa llegar presto;

Carl. Pues siendo de noche ya,

donde habeis de ir? *Fel.* Os prometo, que es de genero el cuidado, que en nada miro. *Car.* Yo os ruego, siquiera por esta noche, os merezcan mis deseos huésped, que ha infinitos dias, que ningun alivio tengo, muchas penas si, Don Felix; y será extrañio delpego quitarme uno, que mi dicha dà por ultimo consuelo, detahogandome con vos.

Fel. Hernando, vé, y dile a Pedro, que no me espere esta noche, que hacerle este gusto quiero, a costa del mio, a D. Carlos; pero que en amaneciendo me he de ir. *Car.* Vaya usted, señor D. Hernando, y vuelva presto, que quiero que sea tambien mi huésped. *Hern.* Tan malo es esto, como effloro: pero donde he de volver? que en Toledo de dia me pierdo yo, quanto mas de noche. *Car.* Yendo a la puerta del perdon, entre ella, y Ayuntamiento te esperamos. *Vase Hernando.*

Fel. Pues porque no pierdan este pequeño espacio en la dilacion vuestro alivio, y mi deseo; mientras vamos, y esperamos, os pido me vais diciendo, que lance es este en que os halló entre un favor, y un desprecio, tan cercado de enemigos?

Car. Son tan raros mis sucesos, que habeis de juzgar, que estais alguna novela oyendo.

Fel. Con esto avivais el gusto de escucharos. *Car.* Oid atento? Despues que de Barcelona partimos juntos, habiendo el señor Don Juan logrado, con el valor, y el consejo de sus nobles Generales, las esperanzas de un Cerco,

en que concurrieron todos los aplausos, y tropheos de la tierra, y de la mar, del asalto, y del asedio, nos dividimos (si es que se dividen dos cuerpos, en quien solo un alma vive) a tratar nuestros aumentos, yo de un Avito, con que su Magestad, que los Cielos guarden, honró mis servicios; y vos no sé de qué pleito de un mayorazgo, a que sois llamado, en muerte de un deudo. Con este cuidado, pues, llegué, Felix, a Toledo; y en tanto, que disponia diligencias, y dineros, que no siempre los Soldados solemos estar con ellos; la ociosidad Cortesana, entre mugeres, y juegos, libre me vió, hasta que amercé, ofendido del despego con que su Imperio trataba; sin dar tributo a su Imperio; quíso vengarse de mí, flechando contra mi pecho el harpon de una hermosura; cuya beldad no encarezco, porque he menester para otra parte el encarecimiento; y assi, bastará decir, que aunque juntó en un sugeto lustre, y belleza, mezclando sobre lo noble, y lo bello, con el garbo Cortesano, todo el Toledano ingenio; no le bastó para verme tributario, mas que aquello que bien hallado de amor, llaman los que entienden desto; En aqueste estado, en fin, de despenado, y contento, holgazan de amor vivia, quando en la casa del juego, sobre juzgar una mano, tuve, Felix, un encuentro

con un hidalgo, a quien dió
 mas vanidad su dinero
 que su sangre: contradixo
 lo que yo juzgué; no quiero
 bizarrear con vos, pues basta
 saber, por fin del suceso,
 que siendo yo el contradicho;
 él fue quien quedó mal puesto.
 Mientras que nos componian
 los amigos, y los deudos,
 les pareció que era bien
 ausentarme; y previniendo;
 que en ninguna parte estaba
 un hombre mas encubierto,
 que descubierto en Madrid,
 pues en su pielago inmenso
 nadie es conocido; y mas
 un hombre tan forastero,
 que aun es huesped en su patria;
 me fui a la casa de un deudo,
 donde retirado estuve
 unos dias; y advirtiéndome,
 que solo dirian de mí
 las cartas, si de Toledo
 con mi nombre me escribiesen;
 el nombre mudé; solo esto
 me debió de mi enemigo,
 no el temor, sino el rezel.
 Dexo de contar ahora,
 que vino en este intermedio
 a Toledo mi informante,
 y que vilmente su pecho,
 valiendote de la lengua,
 aun antes que del azero;
 intentó contra mi honor
 sembrar no sé qué libelo,
 dando con esto ocasion
 a que espere por momentos
 un nuevo informante mio,
 de que ya huviera mi esfuerzo
 satisfecho, sino
 mirára (con muchos cuerdos)
 que no hai cosa en estos calos,
 como dár al sufrimiento
 la razon, hasta salir
 con el principal intento;
 pues donde honor es lo mas,
 todo lo demás es menos.

Direis ahora, D. Felix,
 que siendo, así como vuelvo
 contra lo mismo que digo,
 a irritar los sentimientos
 deste hidalgo con mi vista;
 dando a sus atrevimientos
 ocasion de que me busque
 ventajoso, quando vuelvo
 en alcance de una Dama,
 pues fuera mejor acuerdo
 tratar ausente de todo,
 buscando a la amistad medio;
 y medio a la conveniencia;
 mas havré de responderos,
 que no es siempre lo mejor
 en nuestra eleccion, pues vemos
 que hai superiores motivos
 que predominan los nuestros;
 y para que lo veais,
 oid, q̃ ahora entra el mas nuevo;
 el mas raro, el mas extraño
 suceso de mis sucesos.
 Ofendido amor de ver,
 que logró mal el primero
 harpon, arboló el segundo;
 tan dulcemente violento,
 que salió del arco flecha,
 ave corrió por el viento,
 rayo llegó al corazon,
 donde oy te alimenta incendio;
 Para pintar la hermosura
 deste no esperado dueño
 de mi vida, reservé,
 si bien ahora me acuerdo;
 de la pasada beldad
 todo el encarecimiento:
 Mas con tenerle guardado
 desde entonces, no me atreví
 a entrar en sus perfecciones;
 porque aunque me dè sus bellos
 rayos el Sol para hebras
 de su trenzado cabello,
 nieve el Alpe para el campo
 de su frente, el Abril fresco
 rosas para los matices
 de su tez, y el Mayo ameno
 claveles para sus labios,
 Mayo, Abril, Alpe, y Sol, creo;
 que

que havrán de quedarle atrás,
pues al hacer el correo
rosa, clavel, nieve, y rayos
nada es mas, y todo es menos.

Salte Hernando.

Hern. Señor ? Fel. Si. Hern. Ya.

Fel. No profigas,
fino calla: id vos diciendo;
que en toda mi vida he estado
mas divertido, y suspenso.

Carl. La primer vez que la vi
(porque vivia frontero
de la casa en que yo estaba)
fue una mañana; solo esto
pudiera excusar, pues nunca
se vió la Aurora a otro tiempo;
Detrás de una rexa estaba,
fiada al publico secreto
de una zelosia, que hizo
mas bachiller mi deseo;
porque tiene el azechar
un no sé qué de argumento;
que luce ingenioso, ya
negando, ya concediendo;
pero si la llamé Aurora,
qué mucho que entre reflexos
confusamente distintos,
y distintamente ciegos,
adivinando el cuidado,
si la veo, ó no la veo,
crespusculo fuesse, para
la bruxula del acecho,
no juzgando que era vista
de nadie; porque yo atento
a no ahuyentarla, cerré
la ventana, y me entré dentro;
Pusote a leer un papel,
y empezando con risueño
semblante, a no mucho espacio
sacó de la manga un lienzo,
para enjugarse los ojos;
no digo, que tuve zelos
de la risa ni del llanto,
pues para todo era presto;
pero digo, que no sé
qué linage de veneno,
qué genero de ponzoña,
qué ira, qué rabia, qué fuego

introduxo a mis sentidos
el verla reir primero,
y el verla llorar despues,
que dixe entre mi: Qué afecto
es este tan deligual,
que está de uno en otro estremo;
con la risa mal hallado,
con el llanto mal contento ?
Como quereis a esta Dama,
les dixe a mis pensamientos;
fino os está bien, que esté,
ni llorando, ni riendo ?
No así aquella flor amante;
que de los rayos de Phebo
es vegetativo imán,
vive, la Norte siguiendo,
como yo (ay de mi !) D. Félix
humano gyrafal hecho,
a los hierros de su rexa,
de la mia a los acientos,
de dia, y de noche estaba
siempre a sus luces atento.
Para decirla mi amor,
busqué trazas, busque medios;
mas no me valió ninguno,
huvo de valerme el tiempo;
porque a pocos dias de amor;
en el tranquilo silencio
de una noche de Verano,
estando en su rexa al freco;
quise acercarme a decirla
algo de passo, temiendo
que llegassen mis suspiros
cantados desde tan lexos.
Pero apenas pronucié
del aire el primer acento;
quando salió del portal
de otra casa, un Caballero;
que como zepo solo en ser
del Abijo, que pretendo;
y con la espada en la mano;
quiso Dios, que pude verlo,
con tal dicha, que llegó
antes mi punta a su pecho;
que mi voz a sus oidos;
aunque en desmayado aliento;
mui presto dixo: Ha traidor,
que de dos veces me has muerto !

Cerró

Cerró la rexa la Dama,
y alborotada al estruendo
de las espadas la calle,
lo mismo que ahora, temiendo
que no llegasse al ruido:-

Salgan los que pudieren de Rondas.

Vno. La Justicia, Caballeros.

Hern. Parece que este Alguacil
viene jugando proverbios.

Carl. Hablad vos, no me conocí
a mi. *Otr.* Quien va? *Fe.* Un forastero;
que ahora acaba de apearse.

Otro. Y quien son los dos que vemos
con vos? *Fel.* Dos criados míos,

Vno. Fuerza será conocerlos,
que venimos informados
de que estaba en este puesto
à quien buscamos. *Fel.* La luz
apartad, que es mucho exceso;
pues basta que yo lo diga.

Otro. No basta, y mas quando llego
a conocer que es D. Carlos.

Carl. Yo soy, ¿quiereis? *Vno.* Que presto
con nosotros os vengais,
por los passados encuentros,
y las cuchilladas de oy.

Carl. Desta fuerte sera esto. *Rñen.*

Otro. Favor a l Rey; resistencia.

Hern. ¿Qué llegasse yo a este tiempo!

Vno. Ay, que me han muerto! *Vase.*

Hern. A Dios uno.

Fel. Huid, cobardes. *Her.* Buen consejo.

Otro. Señor Secretario, escriba
la cabeza del proceso,
mientras yo al Corregidor
le voi a llamar corriendo. *Vase.*

Her. Este a un llamamiento va,
por no ir a otro llamamiento.

Otr. El Demonio que aquí aguarde. *Vase.*

Carl. Pues ya, Felix, no podemos
ir a mi casa, venid
conmigo. *Fel.* Seguirnos debo.

Her. A quien se habrá convidado
en el mundo para esto?

Carl. Vamos a vuestra posada,
que habiendo herido, no quiero
que aquí pareis un instante,

Fel. Así lo haré, si dispuesto

a ir os conmigo, en la mula
del mozo os venis. *Carl.* Mal puedo
ir yo a Madrid, si oísteis
que allá otro enemigo tengo,
de mas peligro en su vida,
y de mas parte en mi riesgo,
que fue causa de volverme
a Toledo antes de tiempo.

Fel. Pues como puedo dexaros
yo, Carlos, en este empeño?

Carl. Yo sabré ponerme en salvo;
retirandome a un Convento.

Fel. Pues en quedando en él vos,
me iré yo. *Her.* Ahora cúplimentos;
quando estan sobre nosotros
mil a las? *Dentr.* Por aquí fueron.

Carl. Donde es la posada? *Fel.* Al Cañón.

Carl. Pues vamos juntos, y a un tiempo
tomareis vos el camino,

y yo la Iglesia. *Fel.* Ven presto.

Hern. No es fácil por estas calles.

Carl. ¿Qué teméis? *Her.* Que si tropiezo;
no he de parar hasta el río.

Carl. Quien vió tan extraño caso!

Her. Quien vió huésped tan sangriento!

Vanse. y sale D. Enrique con Abito de
Sant-lago, vanda, y trage de co-
lor, y Simon tras él.

Sim. Señor, qué tienes? *Enrig.* Simón;
en nuestra humana desdicha,
no alivia tanto una dicha,
como affige una pasión:
yo amo a Leonor, y ella ingrata
me desprecia, y aborrece,
pues veo que favorece
a quien dos veces me mata;
que sin gozar su favor,
no la hablara por la rexa,
dexa que viva la quexa
las edades del dolor:
Que Felix no haya llegado
y dure la dilación!

Sale Juana rapada.

Jua. Si está por aquí Simon?

Enr. Quien en la sala se ha entrado?

Sim. Es una muger rapada.

Enr. Muger en casa? *Jua.* Ay de mí!
que está D. Enrique aquí,

Enr.

Enriq. Por qué al parecer, turbada,
con rezelos, è inquietud
volvéis, al ver que aqui estamos?

Jua. Pues yá es forzoso que hagamos
la necesidad virtud:
ni es inquietud, ni rezelos,
vuestra vida mi cuidado
era, y viendóos levantado,
con salud, que aumente el Cielo
muchos años, me volvía.

Enriq. Mucho me admiro de que
haya muger a quien dè
cuidado la salud mía:
y así, como marabilla,
ver deseo quien la muestra.

Juan. Quien es mi criada vuestra:
Descubrese.

Sim. Vive el Cielo, que es Juanilla!

Enriq. Juana, puestas en esta casa?

Juan. Embióme mi ama a un recado;
y habiendo hasta aqui llegado,
porque por aquí se passa,
quise preguntar por vos;
y habiendo vos mismo sido
el que me haveis respondido;
no hai mas que saber: a Dios.

Enriq. Espera, por vida tuya,
Juana, y dime, por la mia,
es tu ama quien te embia?

Juan. Para la colera suya
es bueno esto: si supiera
que llegué aqui, es cosa clara;
que primero me matara.

Enriq. Tanto rigor? *Juan.* De manera,
esta contigo ofendida,
que aun nuevas no las daré
de tu salud. *Enriq.* Yo pensé;
que estuviera agradecida,
al ver quanto ha desmentido
por la tuya mi opinion,
que ella fuese la ocasión;
pues prudente, y advertido;
a nadie hasta oy he contado;
ni en mi vida contaré,
que por ella el lance fué:
y este principio asentado;
el Soldado Caballero
ha vuelto a la calle? *Juan.* Yo

desde aquella noche no
le vi mas; y antes infero;
que te volví al otro dia
a su tierra; de manera,
que no hai verle. *Enr.* De donde era?

Juan. Juzgo, que de Andalucía.

Enr. El nombre? *Jua.* D. Juan de Lara.

Enriq. Y siente mucho Leonor
su ausencia? *Juan.* Fuera un error
notable, que se pensara
que ella pudo dar jamás
a su ofadía licencia;
y no sintiera su ausencia,
fino importara otra mas.

Enr. Su ausencia siente. *Jua.* Ay de mí!
Por Dios, que me descuidé,
pero yo lo emendaré:
el haverse de ir de aquí.

Enriq. Pues como? Donde previene
irse? *Jua.* Su padre desea:

Enr. Qué? *Jua.* Retirarse a una Aldea
de Toledo, donde tiene
su hacienda, y ella lo llora,
porque va de mala gana.

Enr. Y quando es? *Jua.* De oy a mañana.

Enriq. No siento el oírte ahora,
que te ausenta, pues tambien
yo me tengo de ausentar,
como oír que sea, sin dár
mis quejas a su desdén;
que si yo (ay de mí!) llegara
a d'ahogar mi pasión,
descansando el corazon,
con que solo me escuchara
dos razones, me parece,
que quedará despicado.
Qué haremos deste cuidado;
Juana, porque si me ofrece
tu ingenio de hablarla modo;
este diamante será
el que menos te dirá,
que has de ser dueño de todo
quanto valgo, y quanto soi.

Dáale un anillo.

Jua. No es menester el diamante;
pues servirte a ti es bastante
premio; y así, podras oy
en anocheciendo, ir

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

à la calle, yo abriré
la ventana, y te diré
si habrá modo de subir
al quarto; haviendo dexado;
como al descuido, la puerta
cerrada en falso, y abierta.

Enr. Segunda vida me has dado:
yo estaré en la calle, y quando
sintiere abrir la ventana,
à hablarte llegaré, Juana.

Ruido, y dicen dentro.

Fel. dent. Para, para: sabe, Hernando;
si está Don Enrique en casa.

Enr. ERE es un huésped, que espero,
llevarle à su quarto quiero:

Juana, à Dios. *Vase.*

Jua. Qué es lo que passa?
Don Felix, y Hernando son,
si me conocen aquí,
perdida soi: ay de mí!

Sim. Juana, así te vas? *Jua.* Simón,
puesto que à verte venia,
y à ti, y à tu amo encontré,
y que con los dos gasté
mas de la mitad del día,
no me detengas. *Sim.* Espera;
que solo quiero saber,
si la fortija ha de ser
partida. *Jua.* No, sino entera:

Sim. Como entera? nuestro empleo
bien es gananciales son.

Jua. Aunque te quiero, Simón;
no te quiero Cyreneo;
à Dios, pues ya ves que es hora;
que vaya à casa volando,
y de qué no me vea Hernando.

Adentrar. sale Hernando con uros cogines.

Her. Digame usarced, señora
(ó quien con la bulla hiciera;
que menos mi amo ne echara;
su maleta, hasta que hallara
à Juana, que lo supiera!)
donde nuestro quarto es?

Responde por señas, y vase tapada.

Qué calle, y eche ázia allí?
No habla usted? Es muda? Si?
pues veamonos despues;
que Dama muda, es, sin duda;

que en mi vida la he tenido;

Sim. Pues tenga usted entendido;
que es de Soliman la muda,
y quemará al que la toca.

Her. Con solo este aviso, ya
ella la muda será,
y yo seré el punto en boca;
que muda de otro galán,
no haya miedo que la quiera;
aunque de Albayaldos fuera,
quanto mas de Soliman.

Sim. Con esso me ha captivado.

Her. Visto à mi redimido.

Sim. Toque, y sea bien venido.

Her. Toque, y sea bien hallado.

Enr. dent. Simón?

Fel. dent. Hernando? *Sim.* A los dos
los amos llaman. *Her.* Pues vamos
à ver que quieren los amos,
siquiera una vez: à Dios. *Vanse.*

Sale Juana, quitandose el manto.

Jua. Gracias à Dios, que tin fer
vista, ni oída, he llegado;
no es bueno, que me he cansado
de solamente correr?
pero quien se ha entrado allí?
Hernando es, escondo el manto
(que una Dama hizo otro tanto)
y finjo que no le vi.

Sale Hernando.

Hern. Juana mía, à mi alegría
perdona el cariño, fuera
de que siendo de qualquiera;
soi qualquiera, y seras mía.

Jua. Para frialdad, ya está bien;
como vienes, saber quiero?

Her. Con amor, y sin dinero,
mira con quien, y sin quien;
y pues havemos de hablar
en nuestras cosas primero?
que en las de los amos, quiero
comunicarte un pelar;
que es, Juana, el que me ha obligado
à adelantarme, porque
aunque de mi amo fue
la fineza, y el cuidado
de que à avisar à Leonor;
como ha llegado, viniera;

por si por dicha pudiera
entrar a hablarla en su amor;
no ha sido esto solamente
lo que veloz me ha traído,
sino el haver presumido,
que de un grande inconveniente,
en que me va honor, y vida,
tu sola me sacaras.

Jua. Qué inconveniente? *Her.* Sabrás,
que en Granada, à la partida,
una letra de mil reales
me dió mi amo, que cobrara,
para que dellos gastara
en el camino; cabales
en la bolsa los eché
del arzon todos los mil;
y el demonio, que es sutil,
una infauſta noche, que
me vió dormir à placer,
tan descuidado, y groſſero;
como si amor, y dinero
durmieran en un poder,
me perſuadió à que ſeria
poſible, que ſi jugara,
con el mozo, le ganara
las mulas, y que podría
poner un trato, con que,
caſandonos, ſuſtentarte:
pero quando el adorarte
mi ruina mayor no fue?
Empezé de dos, y dos,
y en parada tan ſutil,
me fue quitando los mil,
por las mil horas de Dios.
En qué me vi, que me diera;
para tener que gaſtar,
Juana mia; haſta llegar,
ſin que mi amo lo ſupiera!
Preſtome; pero en llegando,
con las maletas cargo,
y al meſon ſe las llevó,
el deſempeño eſperando:
Mira que haré; quando arranca
con todo lo que ſe topa;
y en quanto à dinero, y ropa,
mi amo, y yo eſtamos ſin blanca:
Y pues el verte adorada
fue la cauſa deſte azar,

y nos hemos de caſar
en la tercera jornada,
por cuenta del dote ſea
el ſocorro que me hicieres;
y veré lo que me quieres.

Jua. Hernando, Dios te provea;
que aunque yo de buena gana
tu pérdida ſocorriera,
mal oy en preſtarte hiciera;
quien ſe ha de auſentar mañana:

Her. Como auſentarte? *Jua.* No vés
la caſa reuuelta? *Her.* Si;
pero mudarse creí
à otro barrio tu amo. *Jua.* No es
fino que ahora el viejo ha dado
en que nos hemos de ir,
deſde mañana, à vivir
à una Aldea, que caſfado
de pretenſiones, no quiere
mas Corte, ſino cuidar
de ſu hacienda, y de paſſar
con ella como pudiere.

Y pues en tanto rigor
ſe eſtá cumpliendo el refrán;
que unos vienen, y otros van;
no que le preſte à tu amor
mi dinero me aconsejes;
pues en eſta triſte calma,
baſta que te dexé un alma;
ſin que dos almas te dexé.

Her. No quiero, que mi fortuna
dos te deba; pero quiero
que ſea la del dinero,
ya que haya de ſer alguna:
duelete de mi, tyrana.

Jua. Porque me duela; no es bien
dár ſobre el dolor: *ſale Leonor.*

Leo. Con quien
es tanta platica, Juana?
Hernando, ſeas bien venido.

Her. Forzóſo que lo ſea es
quien llega à beſar tus pies.

Leo. Como en Granada re ha ido?

Her. Mal, pues el pleito perdimos
ſobre lo que en él gaſtamos;
con que es fuerza que volvamos
aun mas pobres que nos fuimos,

Leo. Como traiga tu ſeñor
ſalud,

salud, lo demás no importa,
que el caudal, ni dà, ni acorta
meritos à un noble amor:

Si bueno viene, y constante,
no hai oro que no le sobre.

Her. Quien dice que viene pobre,
ya muestre que viene amante.

Leo. Como? *Her.* Como es fuerza estar
fino el pobre, que à mi ver,
tiene mucho que querer,
quien tiene poco que dàr,

Leo. En mugeres como yo,
essa regla no se da:
adonde Felix està?

Her. En essa esquina quedò
esperando, si podia
verte, y que yo le avisara.

Leo. Pues ya del Sol la luz clara
và acabando con el dia,
y mi padre no està aqui,
ni tan aprieta vendrà,
què como de ausencia està,
anda ocupado: vè, y di
que entre.

Her. Si harè: en fin, mis dafios
no te dan cuidado ya?

Jua. Hernando, en muger que dà,
ò hai busilis, ò hai engaños. *transf.*

Leo. Quien de otra suerte esperaba
mi fè el gusto deste dia;
pero quando una alegria
adonde empieza no acaba?
Què breve es la edad del bien!
quien en el Mundo creyera,
que el dia del placer fuera
vispera del pesar?

Sale Don Felix.

Fel. Quien,
hallado, y perdido, vèr
pesar, y placer juzgar
pueda juntos, al mirar
que en mi solo pudo ser;
sin tener cuerpo el placer;
que tenga sombra el pesar.
Què te vàs me ha dicho Hernando;
y que pueda ser, no entiendo;
si otros se despiden yendo,
despedirme yo llegando.

Què es esto, Leonor? *Leo.* Dudando
como responderes, llena
de ansia estò: que gozo, y pena
tambien solo en mi han hallado
el pesame disfrazado
en trage de en hora buena?

Fel. Dime, en què, Leonor, consiste
essa novedad? *Leo.* Si harè,
si es que yo (ay de mi!) la sè:
ya de mis voces supiste,
que mi padre (ay de mi triste!)
por su sangre persuadido,
que algùn premio he merecido;
se llevó desta confianza,
en cuya noble esperança,
desde Toledo ha traído
su casa à la Corte. *Fel.* Yo
fiel testigo fui esse dia,
pues quito la fuerte mia
que, como el coche llegó
à la puente, y zozobró,
roto del agua en la esfera,
estando yo en la ribera,
à socorrerle llegàra,
y en mis brazos te sacàra;
porque dando vida, niueras.

Leo. Vino, en efecto, à vivir
mi padre à Madrid, y hallando,
que asistiendo, y porfiando,
nada pudo conseguir,
dispuso:-

Salen Juana, y Hernando.

Her. Señor? *Jua.* Señor?

Fel. Què traheis, Hernando?

Leo. Què hai Juana? *Jua.* Què tu padre?

Her. Què te suegro:-

Jua. A fuer de padre de falsa:-

Her. Bien así como otras vezes:-

Jua. Está à la puerta de casa.

Her. Sube ya por la escalera.

Fel. Sin vida estoi! *Leo.* Yo sin alma!

Jua. Ya atraviessa el corredor.

Her. Ya entra en la primera sala.

Fel. Què hemos de hacer?

Leo. Retirarte

al hueco desta ventana,
y mientras yo la cortina
corro, tu unas luzes saca.

Fe. Vén, Hernando. *Her.* Qué sea fuerza,
que luego escondites haya
al primer passo? *Fel.* Entra, loco.

Escondese, sale Don Diego, y saca luzes.
Juana.

Die. Leonor, qué haces?

Leo. Cielos, haga: *á p.*
mi turbacion la desecha,
dando otro efecto à la causa.
Qué quieres que haga, señor?
sola, y triste, imaginaba
en el poco fundamento
con que haces estas mudanzas.

Die. Ya querrás volver, Leonor,
à aquella tema pasada
de no dexar à Madrid:
bien dixo uno: que su planta
aunque al parecer esta
eminente, esta fundada
en un hoyo: pues à quantos
miran su facil entrada,
se hace cuesta abaxo el verla,
y cuesta arriba el dexarla.
No apures mi sufrimiento:
pues ya sabes que me cansas,
hablando en esta materia.

Vna de estas luzes, Juana,
toma, que buscar me importa
un papel, que me ha hecho falta,
para ajustar una quenta,
à que es precito que salga
de esta otra vez. *Vanse.*

Fel. Prosigue, *á p.*
aunque parezcas porfiada,

Leonor, en tu pretension,
podrá ser que le persuadas,
y mude intento. *Leo.* Si haré.

Her. No hagas tal, pète à mi alma:
fino dexarle ir, señora,
una vez que hai que se vaya,
de quantas hai que se viene.

Vuelve à salir con un papel.

Dieg. Esta puerta esté cerrada,
hasta que vuelva, y tu piensas,
que al amanecer mañana
has de partir. *Leo.* En efecto,
que mi consejo no basta,
siendo de mujer, que suele

ser à veces de importancia;
à obligarte? *Die.* No, Leonor;
que antes tu consejo es causa
de que parta mas aprisa,

Le. Por qué, ó como? *Die.* No me hagas
que diga como, y por qué,
que ha mil dias que lo calla,
à instancias de mi respeto,
mi cordura; y fino tratas
de obedecer, y callar,
creciendo tu repugnancia
el deseo de mi ausencia,
quizà romperé la instancia;
y te diré, que no es
mi despecho el que me saca
de Madrid, sino: no quiero
proteguir, porque mis ansias
no me obliguen à que diga,
bien que à tu petar, ingrata,
de mi fama, y de mi honor,
que ellas, mi honor, y mi fama;
son quien me llevan: Qué he dicho?
Pero ya es tarde: mal haya
quien tira palabra, ó piedra,
quando no es posible que haya
modo de poder cebrar
la piedra, ni la palabra!

Leou. Qué escucho! *á p.*

Jua. Malo va esto. *á p.*

Her. Sin duda à saber alcanza
algo de ti. *Fel.* Echada está
la suerte. *Her.* Sí, pero echada
à perdér. *Die.* Pues ya, Leonor,
que mi colera me arrastra,
à decir lo que jamás
decir pensé, todo salga.

Her. Aquí es ello. *Fel.* Hasta que él
se declare, escucha, y calla.

Leo. Sin duda que vió à Don Felix.

Die. Salte tu allá fuera, Juana.

Jua. Y como que me saldré.

Die. Juzgas que no sé, tyranas,
quienes fueron, y por qué
los dos de las cuchilladas
de la otra noche? *Fel.* Qué he oido?

Her. A un peor está que estaba.

Die. Pues bien lo sé, que no menos
cuidado les da à mis canas

sabera;

saberlo, que no saberlo:
 y estès, ó no estès culpada;
 yo no quiero ver, Leonor,
 á mis umbrales espadas,
 en mis zaguanes embozos;
 ni en mis esquinas fantasmás;
 No mas Corte; y si á Toledo
 vuelvo, solo es á la casa
 de tu prima, quatro dias,
 mientras se dispone, y traza
 la vivienda del Aldea,
 donde has de estar retirada
 hasta que tomes estado;
 y advierte, si mi constancia
 obras, y palabras tuvo
 hasta este instante guardadas;
 que ya las unas salieron,
 rompiendo leyes, y guardas,
 de la carcel del silencio,
 y solo las otras faltan
 de salir; y así, Leonor,
 obedece, fufre, y calla;
 no hagas que vayan las obras
 donde fueron las palabras. *Vas.*
Fel. Cielos, qué escucho! *Leo.* Fortunas,
 qué es esto que por mi paffa?
Fel. Muerto estoi! *Leo.* Estoi perdida!
Her. Miren aquí que dos caras
 para un retablo de duelos.
Fel. Por donde podrán mis ansias;
 ingrato, tyrano dueño
 de mi vida, y de mi alma;
 introducirte las queexas?
 mas donde acometen tantas;
 para no errar á elegir las,
 lo mejor será dexarlas.
 Hernando, mira si ya
 ha salido, porque salga
 yo tambien. *Leo.* Hernando, tente.
Her. Para hacer lo que ambos mádan,
 voi, y tengome. *Fel.* A qué efecto?
Leo. A efecto, que no te vayas,
 sin verme. *Fel.* Ya te he oído.
Leo. Antes de hablar? *Fel.* Si, tyrana;
 pues antes de hablar, sè ya
 que vàs á mentir, y es vana
 la disculpa: no me importas
 para saberla, escucharla;

pues ya sè, antes de saberla;
 que ha de ser, como tu, falsa.
Leo. Quizà no lo es. *Fel.* Como puede
 no haver havido en tu casa,
 y en tu calle los embozos,
 los ruidos, y cuchilladas,
 si el testigo que lo dice,
 no puede padecer racha;
 pues le importa mas que à mi?
Leo. No padeciendo en mi causa
 racha, como dices, puede
 padecer engaño. *Fel.* Aguarda;
 si le padece, por qué
 à él no le dixiste nada,
 y me lo dices à mi?
 es mejor que tatisfagas
 al que està desengañado;
 que al que està engañado? *Leo.* Tanto
 fue mi pena, que no pude
 encontrar con las palabras;
 fuera de que ni aun lugar
 tive, pues volviò la espalda;
 quando à responderle iba.
Fel. Dices bien: y quando hayas
 tatisfechole à él, à mi
 me satisfaras? Ea, acabas.
 Hernando, mira si ya
 salió. *Leo.* No muevas las plantas.
Her. Voi, y tengome. *Fel.* Qué importa
 tenerle? yo no irè? *Jua.* Aguarda,
 que no es posible. *Fel.* Por qué?
Jua. Porque la llave, que estava
 en la puerta, por à fuera,
 echò; y no hai por donde salgas.
Fel. Mira, fiera, si ya como
 à mal segura, te aguardan.
Her. Debe de ser zagaleja.
Jua. Calla, Hernando. *Her.* Calla, Juana.
Leo. Aunque contra mi resulte
 tan nueva desconfianza,
 me alegro, porque me oygas;
Fel. Tormentos, ya es cosa usada
 darlos para que uno hable;
 mas porque calle, no se halla
 otro tormento, que el mio.
Leo. Mira que me voi mañana;
 y que no es mucho tormento
 dexarte, antes que me vaya.

desengañado. *Fel.* Con qué?

Leo. Con mi disculpa. *Fel.* Pues hálla?

Leo. Si. *Fel.* Plegue à Dios: qué disculpa?

Leo. Por no empeñarle (qué ansia!)
en darle dos enemigos, *à p.*
que decir no sé. *Fel.* Ahora callas?
piensas la disculpa? *Leo.* No.

Fel. Pues di, qual es?

Leon. Qué se engaña
mi padre en pensar, que fue
por mi, no sé qué desgracia
que en la calle sucedió,
haviendo en el barrio Damas
por quien pudo ser. *Fel.* Hai otra?

Leo. No. *Fel.* Pues aqueſta es mui vana,
que no tempará à tu padre,
que sabe eres tu la causa;
y à no saberlo, no hiciera
una novedad tan rara,
sin mas fundamento, que esse.

Leon. Quizà es honestar la gana
de retirarse. *Fel.* Ninguno
à costa de su honor trata
sus conveniencias; y así,
pienta otra salida, traza
otra traycion, porque essa
de vezina, amiga, hermana;
à quien echarle la culpa,
es mui necia, mui usada,
mui frivola, y mui inutil.

Leo. Pues vaya otra, que mas valga:

Fel. Qué es? *Leo.* Que soi quien soi.

Fel. Qué mas?

Leo. No mas. *Fel.* Tampoco esso basta;
pues eres, siendo quien eres,
tan traydormente falsa,
q̃ à uno empeñas, y à otro escribes,
y no quiero mas venganza
de ti, que tan convencida
en este lance te hallas;
pues aun en las que te sobran;
una mentira te falta,
para engañarme siquiera,
quero enseñarte las cartas,
para correrte con ellas:
Mira, alevé, mira, ingrata,
quando en la calle hai empeños;
embozos, y cuchilladas,

lo que me escribes à mi,

veras quiera eres. tyrana,

y si basta ser quien eres,

para no serlo. *Leon.* Si basta,

pues me basta ser quien toi,

para ser tan desdichada,

que por proceder atenta,

quiera parecer culpada. *Llora.*

Fel. Lloras, al ver los testigos

que te convencen? mal haya

quien los creyó, y quien en ellos;

pues no puede en ti, su sasia

no execute: mas ay triste! *à p.*

que está en cada letra un alma:

Hernando, tienes ai

algun papel? *Her.* Si.

Dale un papel; esconde los otros,

y rasga este.

Fel. Pues daca:

toma, alevé, toma, fiera.

Her. Rasga, que tu hacienda rasgas:

el Cielo ha venido à verme. *à p.*

Fel. De aquella encendida llama
estas ultimas centellas.

Leo. Felix mio. *Fel.* Leonor falsa.

Leo. Mi bien, mi señor, mi dueño:

Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.

Leo. No los rompas. hasta que

el tiempo te satisfaga

de que son verdad. *Fel.* Ya es tarde;

y porque aun ruinas no haya,

ni pedazo alguno de ellos

(deme el ingenio una traza *à p.*

con que no los reconozca)

aun no han, de quedar migajas

que el viento no lleve, puesto

que el viento ha sido su patria.

Abre la ventana Don Felix.

Leo. Qué haces? *Fel.* Echar, como dicen;

de una vez por la ventana

tus trayciones, y mis quejas.

tu favor, y mi esperanza,

Enriq. den. Es hora ya de que pueda

entrar? *Leo.* El Cielo me valga!

Al oir à Don Enrique, dexa D. Felix
caher los papeles.

Fel. Responde, mira si es hora

de que entre quien aguarda

que

que lo sea. *Leo.* Qué es aquesto?

Fel. Lo dudas, oyes, y callas?

Jua. Enrique cree que soi yo. *a p.*

Enr. Mas mira que está cerrada la puerta, baxa ya à abrir, cumpliendome la palabra que oy me diste. *Fel.* Que no pueda ser yo! hai de mi! *Leo.* Pena estraña!

Fel. Quien puede baxarle à abrir!

Enr. Mas espera, no le abras, hasta que yo me retire de un hombre que acaso passa.

Fel. Eres quien eres ahora?

Leo. Felix, el Cielo: - *Fel.* Qué aun hablas?

Leo. Me destruya: - *Fel.* Qué aun porfias?

Leon. Si sè esto que es.

Fel. Qué aun me engañas? que huviesse esta de ter rexa, y estar la puerta cerrada, para no poder salir, y matarle!

Dentro Rñen:

Her. Cuchilladas

hai en la calle. *Leo.* Quien Cielos se vió en confusiones tantas?

Enr. den. Ninguno de aquesta puerta riene llave, que à mi fama no le importa conocerle, para tomar la venganza.

Dieg. den. Qué es esto de que no puedo tener llave yo en mi casa?

Leon. La voz de mi padre es esta.

Fel. Si abrió, a defenderle salga.

Leo. Donde has de ir, si con lo mismo que le defiendes, le agravias?

Jua. Qué estraño empeño!

Her. Qué pena! *Fel.* Qué confusion!

Leo. Qué desgracia!

Enr. dent. D. Diego es, aqui no hai mas fino volver las espaldas.

Dieg. Ha cobardes! como veis que las manos no me faltan:

Leon. Retírate, que ya sube:

Fel. Por lastima de sus canas, lo harè, no por ti. *Esfondese.*

Salé D. Diego embaynando la espada.

Dieg. Os valeis de lo veloz de las plantas, que es de lo que yo no puedo.

Leo. Señor, qué es aquesto? *Dieg.* Nada; mientras una maestra llave busco, que ha de haver guardada, toma una luz, y à la puerta à buscar eñotra vayan, que alli se me cayò, abriendo, al ir à sacar la espada.

Leo. Tu la espada? Como, quando; ò por qué? *Dieg.* Calla ya, calla; quitateme de delante, no me obligues à que haga un delatino contigo; ò yo me quitarè, para que en tanto que con mi ausencia se emiendan de dichas tantas, halte consuelo en llorar mis penas, y tus infamias. *Váse.*

Fel. Entróse en su quarto? *Her.* Si.

Fel. Pues la puerta, por la falta de la llave, quedó abierta, qué espero? Amor quiera que haya en la calle en quien vengar mis zelos, y tus mudanzas?

Her. O quiera el Cielo que no!

Leon. Señor, oye, espera, aguarda; Felix, oye, aguarda, espera; de dos afectos llevada, ninguno elijo, ay de mi! ayudame à coger, Juana; estos papeles, no sea que mi padre à cerrar salga; y haciendo reparo en ellos, mi letra vea, y añada mas indicios contra mi. Rotos pedazos del alma, que siendo verdades todas; como mentiras os tratan: bien sabeis que son finezas, no hai en vosotros palabras, no hai letras, pues aqui dixè:

Lee. Mas en aquesta posada quatro reales à las mozas: qué es esto? *Jua.* Mozas baratas!

Leo. Pues atiende, que aqui dice: Mas de paja, y de cebada: Cuenta del camino es esta. Pues aunque todos me agravian: Don Enrique, que me ofende;

la ausencia, que me amenaza;
mi padre, que cree sus penas;
Felix, que cree mis mudanzas;
contra todos el mirar
me ha dexado consolada,
que no rasga mis memorias
quien mis papeles no rasga.

✱ JORNADA SEGUNDA. ✱

Salen Don Enrique, y Don Felix.

Enr. A quien, sino à mi, en el Mundo
tan gran yerro sucediera?

Fel. En quien, sino en mi, se hallàran
juntas, Cielo, tantas penas?

Enr. Què huviesse de ser su padre
el que fuesse à abrir la puerta!

Fel. Què abriessè yo la ventana,
para afirmar mis ofensas!

Enr. Don Felix, tan de mañana?
pues què madrugada es esta?
es haveros maltratado
la posada? *Fel.* Mal pudieran
retultar en inquietudes
dichas mias, y honras vuestras;
acà son nuevos pesares
los que mis sueños desvelan,
tan anticipados, que
antes de dormir, despiertan:
Pero vos, que estrañais verme
desvelado, dad licencia
à que os pregunte lo mismo?
què es lo que os desassosiega,
que à estas horas levantado
estais? *Enr.* El Cielo pluguiera;
fuera mi pena, Don Felix,
del linage de la vuestra.

Fel. Como? *Enr.* Como nunca yo
debi à mi fortuna adversa
favor alguno: y es mas
dolor, que uno no merezca,
que perder lo merecido:
cada uno siente sus penas;
cada uno siente sus males.

Fel. Aunque yo en esta materia
hice estudio de no hablaros,
Enrique, por no moverla
sin vuestro gusto, podré

preguntaros, què pendencia
fue aquella, de cuya herida
dora oy la convalecencia?

Enr. Malicia trahè la pregunta. *Fel.* En què

Enr. En què quando se quexa
mi amor de poco dichoso,
vais haciendo confluencia
de què el fuesse de la herida
causa. *Fel.* Confessarlo es fuerza.

Enr. Pues no, Felix, no lo fue;
solo esto, Leonor, me deba ^{à p.}
tu honor, ò me deba el mio;
porque no hai tan gran baxeza
como vengar los dolores
de la Dama con la lengua.
Viniendo tarde una noche,
me embistieron à essa puerta;
ò por tenerme por otro,
ò robarme, de manera,
que me ocasionò el disgusto.

Fel. Desvelòte mi sospecha, ^{à p.}
que del Abito, y la herida
havia formado, en què fuera
este el disgusto de Carlos;
pero què cosa tan necia,
querer reducir à un punto
de Madrid las contingencias!

Enr. Y pues ya en aquesta parte
hè dexado satisfècha
vuestra duda, vâ otra mia,
porque me importa saberla;
En el Exercito, acatò,
sabreisime decir quien sea
un Caballero Andaluz,
que el nombre, si se me acuerda,
es Don Juan de Lara? *Fel.* No.

Enr. Què no halle indicio, ni seña
de encontrar à mi enemigo?

Salè Simon. Señor? *Enr.* Què hai?

Sim. Que està à la puerta
un Oficial del Consejo,
que quiere hablarte. *Enr.* Licencia
me dad: dile tu que entre
en essa sala de à fuera. *Vanse.*

Fel. Donde irè yo, que no halle,
amor, pisada tu senda? *Salè Hernà*
Hernàdo, què hai? *Her.* Ya se ha ido
Leonor. *Fel.* Vaya en hora buena;
vistela

Vistela tu partir? *Her.* Si.

Fel. Como iba? *Her.* Desta manera;

Como mandatte, à su calle
pasè; antes que amaneciera;
mas por presto que lleguè,
ya estaba el coche à la puerta;
después que le compusieron
dos transportines de seda,
y sobre una alfombra Turca,
una Christiana vaqueta,
con no sè que cofrecillo
de carei, que en India lengua
iba diciendo: Aquí và
la mitad desta belleza.

Baxò Leonor mui mohina;
segun daba dello muestra,
en lo encendido del ceño;
y en lo baxo de la tela,
dos capotes ambos roxos;
y ninguno de verguenza.
Vna toca rebozada,
desmarañando las trenzas;
los ojos como dos Cielos,
que es mui poco dos estrellas;
los labios como un clavel,
su garganta, ò que azuzena!
sus manos, ò que jazmines!
su talle, gentil belleza,
sus pies dos atomos bellos;
mucha plata en la pollera,
mucha pluma en el sombrero;
y mucho ayre en la cabeza.
De medio perfil el padre
la acompañaba; mui setga
la faz, como quien queria
mirarla, señor, sin verla;
Para tomar el estrivo,
con ayre calò resuelta
el capote, hasta el capote;
y el castor hasta las cejas;
en mi vida mas hermosa
la vi. *Fel.* Villano, no mientas;
que no es hermosa Leonor.

Her. A mi mas, que no lo sea.

Fel. Claro està, pues su hermosura
la hermosura es de la Hiena,
bello el rostro con trayciones;
dulce la voz con caurelas;

y no hai perfecta hermosura
donde no hai alma perfecta.

Her. Digo, que và fea, y: - *Fel.* Mientes;
que no es posible que pueda
ir fea, quien arrastrando
và quantas almas encuentra:

Her. Pues como quieres que vaya;
sino và hermosa, ni fea?

Fel. Ni fea, ni hermosa, Hernandò;
y en tu vida le encarezcas
perfecciones, ni defectos
al que ama, que es mui necia
sobre zelos la alabanza,
y sobre passion la ofensa.

Her. Pues digo que iba así, así;
partamos la diferencia;
pues entre lindo, y no lindo;
es esta la frasse media;
y vuelto al caso, subièdo,
llenò toda la testera,
y de coche de camino,
le hizo carroza. *Fel.* Què cuentas?

Her. Lo q es verdad. *Fel.* Como? *Her.* Como
le añadió sus dos alas,
revolando el guarda infante
por una, y otra compuerta.
Yo, que como acaño estaba
allí entre otros, lleguè cerca;
y apenas Leonor me viò,
quando vi que me viò apenas;
pues con lagrymas, que amor;
una vez por detenerlas,
y otra vez por derramarlas,
iba temblando con ellas,
como quien lleva algun vaso;
con miedo de que se vierta,
me dixo, haciendo un puchero:
Hernando, à Dios. *Fel.* Oye, el pera;
luego te habló? *Her.* No me habló;
pero quien quita que entiendan
alguna vez los picaños
el idioma de las perlas?
Por señas me habló su llanto;
y si interpreto las señas,
prosiguió: Di à tu señor:-

Fel. Prosigue tu, que aunque sear
locuras tuyas, un loco,
tal vez con otro se temple:

què te parece (ay Hernando!)

què te dixo me dixerás?

Her. Di, à tu amo, que à Toledo
voi, y pues està tan cerca,
que yo le embiarè à su tiempo:

Fel. Mis desdichas lisonjeas;
y aunque veo que me engañas,
engañame en hora buena:
què me embiará? *He.* Albaricoques,
membrillos, y damascenas.

Fel. Mal ayas tu, que no sabes
distinguir burlas, ni veras!

Her. Pues què quieres que te embie?
para una pobre doncella,
no es harto? hate de embiar
del Alcazar la Escalera,
la Puente de San Martin,
ò la Torre de la Iglefia?

Fel. Calla, calla, què eres necio;
y mas necio el que en ti piensa
hallar alivio.

Sale Don Enrique.

Enr. Don Felix,
mucho el deciros me pesa
lo que el hombre me queria;

Fel. Pues bien, què es?

Enr. Què à toda priessa
me manda el Consejo, parta
à hacer una diligencia.

Fel. Y de què nace el pesar?

Enr. De que alsistiros no pueda;
mas quedareis en mi casa,
y lo poco que hai en ella,
siempre es vuestro. *Fel.* Bien conozco
de aqueffe afecto la deuda;
mas yo me irè à una posada.

Enr. Sola esta razon pudiera
obligar à que me excuse,
aunque me importa esta autencia;
por no sè que circunstancias
que viene escondida en ella,
mas que pensais; y si vos
hicierais una fineza
por mi, me importàra mas.

Felix. Què es?

Enr. Que dando al amor treguas,
os vengais conmigo. *Fel.* Como
queréis que yo el paldas vuelva

à mis pretensiones, quando;
perdiendo el pleito, me esfuerza
el volver à la campaña?

Enr. Siendo poco tiempo, y cerca
la jornada, no es saltar
à lo mas: por vida vuestra,
q os vengais conmigo. *Fel.* Y donde;
Don Enrique, son las pruebas?

Enr. En Toledo. *Her.* Ya se ablanda.

Fel. En Toledo? *Her.* Ya se alegra.

Fel. Y quien es, podreis decirme,
el informado? *Her.* Aunque quiera
deciroslo, no lo sè,

que debe de ser secreta
la diligencia à que voi;
cerrado el pliego me entregan;
con orden de que en Toledo
le abra, y desde alli dè cuenta
de lo que huviere. *Fel.* Mirad,
a Toledo yo bien fuera

con vos, pero embarazaros
remo. *Enr.* Antes será fineza;
que estimarè, que voi solo;
porque el compañero espera,
ya en Toledo, segun dicen:

pensadlò, Don Felix, mientras
respondo à mi tio. *Vas.* *Her.* Yà
pensado està. *Fel.* En què lo echas
de ver? *Her.* En que no querrás
que gaste Leonor tu hacienda
en legumbres Toledanas,
fino irte tu allà à comerlas;
porque en la Huerta del Rey,
señor, como en una Huerta,
te holgaràs, sin pagar portes.

Fel. Mira, quando me resuelva,
no irè por Leonor, porque
ni he de hablarla, ni he de verla.

Her. Claro està. *Fel.* Sino por Carlos;
parte tu al instante, y mèrca,
porque de tantos caminos
estàn ya, Hernando, no buenas
las botas, que traxe, orras
por la medida de aquellas.

Her. Con què dinero? *Fel.* No tienes?

Her. Yo tener? blanca, ni media.

Fel. Desde Granada; has gastado
mil reales; aunque parezca

civilidad, esta vez
lo he de ver: dame la cuenta.

Her. Ya no te la he dado? *Fel.* A mi?
quando? *Her.* A noche.

Fel. Hernando, sueñas?

tu a mi cuenta? *Her.* No te di
un papel? *Fel.* Si. *Her.* Pues aquella
era la cuenta, señor, y me estàs debiendo en ella
mucho dinero, que yo
puse de mi faldriquera.

Fel. No es posible. *Her.* Pues hai mas?

Fel. De qué? *Her.* De sacarla, y verla.

Fel. Como, si la hize pedazos?

Her. Pese à mi alma! luego era
la cuenta la que rompiste?

Fel. Si. *Her.* Pues tu de qué te queexas?
dexame quejar à mi,

que me has rompido mi hacienda;

Fel. Qué hacienda? *Her.* La que yo puse.

Fel. Vuelvela à hacer. *Her.* Buena es essa;

al de la feliz memoria

no fuera facil haerla,

quanto mas à mi, que soi

el de la infeliz. *Fel.* No quieras

que por aquesto nos oygan:

calla. *Her.* Como? *Fel.* Tèn la lengua;

Her. He de callar, si me vâ:

Fel. No me apures la paciencia.

Her. La honra, y el dinero?

Fel. Calla. *Sale Don Enrique.*

Enr. Felix, qué colera es essa?

vos con Hernando? *Fel.* No es nada:

Her. Si es, y mucho, la sentencia

has de dâr: debe un criado,

quando de ser fiel se precia,

mas de dâr cuenta à su amo

de todo lo que le entrega?

Enr. No. *Her.* Luego si yo le he dado
la cuenta en su mano mesma,

no me queda que hacer mas?

Enr. Claro està. *Fel.* Locuras dexa;

que esso es bueno para donde

nadie oiga. *Enr.* Teneis retuelta

ya mi pretension! *Fel.* Si, Enrique;

mas con una diferencia.

Enr. Qué es?

Fel. Que en vez de ser yo el huesped,

lo sois vos. *Enr.* De qué manera?

Fel. Tengo un amigo en Toledo,

en cuya casa me esfuerza

posar, si allà voi, porque

fuera lo demàs ofensa

de una amistad tan segura;

que casiguale à la vuestra;

y así, conmigo à su casa

haveis de ir. O si pudiera *à p.*

empeñarle en que obligado

se halle dël. *Enr.* Bien me estuviera;

siendo secreto al que voi,

llegar secreto; mas essa

no es cosa, sin conocerle,

que à mi me estâ bien hacerla.

Fel. Pusierâs yo en un desaire,

à no tener experiencia

de que Don Carlos de Silva

es hombre de tales prendas;

por su sangre, y su valor,

que sabrà estimar las vuestras;

siendo èl en el hospedage

el agradecido? Fuera

de que al passar le dexè

retraido en una Iglesia,

por no sè que disgustillo;

con que sin està en ella,

podrâ dexarnos su casa.

Enr. Aun siendo de essa manera;

fuera mas facil. *Fel.* Después

se ajustará essa materia;

y así, pues vuelvo à ausentarme;

vuelve à poner las maletas.

Her. Qué maletas? *Fel.* Las que traxe.

Her. Y donde están? *Fel.* Otra es essa;

pues no están en casa? *Her.* No.

Fel. Donde están? *Her.* Venga la cuenta;

y por ella verâs donde,

y como están por la testa

de las mulas empeñadas.

Fel. Ay tan grande desvergüenza!

mi ropa empeñada? *Her.* Pues

qué havia de hacer, si moneda

de Rey no llegó conmigo?

Fel. Vive Dios, que sino fuera:

ahora bien, vere con Dios;

Hernando. *Her.* Venga la cuenta;

y el que debiere, que pague.

Fel. No es cosa de juego esta.

Her. Por Dios, que no es otra cosa,

Eur. Decídine, por vida vuestra,
no os dió la cuenta? *Fel.* Dexadme
por Dios, que es civil baxeza
hablar en esto. *Her.* Si di,
y en su mano, por mas señas,
de que rompiendola, dixo:
Toma ingrata, toma fiera;
y era la fiera, y la ingrata
à quien le daba mi hacienda:

Eur. Ahora bien, de todo esto
à mi me toca la emienda;
vé tu, Simon, y à mi tío
aqueste papel le lleva:
y que en tu obediencia quedo
calzandome las espuelas;
Ven tu, te daré con que
desempeñes assas prendas;
y vos, Don Felix, pensad
de mi amor, y mi fineza,
en que siempre agradecido
me tendreis. *Fel.* La amistad nuestra
permita, que ahora no os dé
mas que el color la respuesta,
que esto cerrado. *Eur.* Conmigo
cumplimientos? Leonor bella,
trás ti me arrastra un acaño, à p.
pero con tal influencia
de mi estrella prevenido,
que presumo, que mi estrella
es quien quiere que te siga. *Vasf.*

Fel. Ay, Leonor, aunque me veas,
no es quien me lleva tu amor,
el de un amigo me lleva! *Vasf.*

Sim. Hernando, à Toledo vamos,
y te combido à que seas
réstigo de que hai allá
cierta hermosura risueña,
que cuida de la persona.

Her. Yo tambien tengo mi prenda
en Toledo, y has de ver
una Infanta ojimorena,
que aunque presta para amada,
para lo demás no presta:
Hermosa es; pero el querella
no nace de la hermosura,
que en mugeres es locura,

que las quera mos por ella;
pues antes de invidia llenos
nuestros sentidos, verás
que à la que luce algo mas,
la querèmos mucho menos. *Vasf.*

Sale Don Luis, Violante, è Inès.

Luis. Ya poco puede tardar
tu tío, pues ha llagado
con el aviso un eriado;
y assi, manda aderezar
el quarto, mientras yo voì
à recibirle, si quiera
de aqui al Hospital de Afuera;
pues huvo de saltar oy
coche, por venir à noche
quebrada una rueda. *Vasf. Inès.* Ya
se sabe que nunca està
à tiempo, musica, y coche;
pues el dia que apetece
lograrlos quien los celebra;
es el que coche se quiebra,
y que el musico enronquece:

Dent. Pàra, pàra. *Inès.* Ya han llegado
tu tío, y tu prima. *Vio.* Pues
à recibirlos, Inès,
saldré à la puerta.

*Sale Don Luis, Don Diego, Leonor,
y Juana.*

Luis. Cuidado
me daba vuestra tardanza.

Dieg. Nadie tan à tiempo llega;
como quisiera. *Vio.* No niega
esta razon mi esperanza;
pues la que en verte tenia,
ya de mi en lo que tardò,
Leonor, la pensión cobró:

Leor. Guardete Dios, prima mía;
que bien merecido tengo
de tu amor, y tu belleza
el cuydado, y la fineza,
con cuyo aboroto vengo
mui gustosa à recibir
tus favores. *Viol.* Bien quisiera;
que esta casa Alcazar fuera
capaz, Leonor, de admitir
huespeda tal, mas si es tuya;
à ti la culpa te dà
de no serlos; y pues que ya

nó es bien que mia se arguya,
à tu cuenta desde oy
corran los defectos della.

Leon. Aunque vengo, prima bella;
de Madrid, toda via soi
Toledana; y así, son,
y mas entre las dos, vanos
cumplimientos Ciudadanos.

Luis. Yo compondré la question;
poniendo paz, con decir,
que os entreis à descansar.

Dieg. Licencia me haveis de dár;
porque primero he de ir:—*Lu.* A qué?

Dieg. A cierta diligencia,
que à un amigo le ofrecí
hacer, en llegando aqui.

Luis. No solo os doi la licencia;
pero acompañandoos yo
iré, si vos me la dais.

Dieg. De todas fuertes me honrais;
Leonor? — *Lu.* à p.

Leon. Qué me mandas? *Dieg.* No
demos, aunque proprio sea,
en casa agena cuidado;
yà lo pasado pasado,
nadie imagine, ni crea,
que hai disgusto entre los dos,
vè à la mano en tus estremos;

luego al instante volvemos,
hija, à Dios: sobrina, à Dios. *Vanse.*

Vio. Mucho, Leonor, me ha pesado
haver à presto entèdido:— *Leo.* Qué?

Vio. Que à mi casa has venido,
ò sin gusto, ò con enfado.

Leo. En qué lo has visto? *Vio.* En los ojos;
que haciendo fuerza al pesar,
llorando estan por llorar,
y no acaban. *Leo.* Mis enojos;

si yo los traigo, Violante,
conmigo, cierto serà,
que no los he hallado acá,
y así, pues que semejante
estremo à ti no te toca,
no sientas que mis enojos
me hayan salido à los ojos;
si no pueden à la boca.

Jua. Dígame usted, Reina mia;
el quarto de mi señora

adonde cabe à esta hora?

porque acomodar queria
ciertos trastillos. *mes.* Conmigo
venga usted; y lo sabrà

Jua. Por su amiga me tendrà. *Vanse.*

Vio. Yo he de descansar contigo,
aunque no descanse el pecho,
descanse el trabajo del:

mas nó es Don Carlos aquel,
que en casa ha entrado? — *ap.*

Leon. Sospecho, — *ap.*
Cielos, que es Don Juan de Lara,
aquel mi necio vezino,
tràs mi à Toledo se vino.

Vio. Leonor mia, si repara
tu atencion en ver passar
desde el patio al corredor
un hombre, y esso el color
pudo à tu rostro robar;
porque veas que no viene
de mi amor favorecido,
fino antes aborrecido,
y despreciado, conviene
que veas que mi honor fiel
emienda un pasado error;
y así, à esta puerta, Leonor;
oye lo que hablo con él.

Leo. Yo harè lo que solicitas;
para ver qual vale mas,
la disculpa que me das,
ò el rezelò que me quitas;

Escondese Leonor, y sale Don Carlos.

Carl. Haviendo, hermosa Violante,
passar à tu padre he visto,
vengo à saber hasta quando
ha de durar el castigo
de un no delito, tratado
como si fuera delito.

Vio. Señor Don Carlos de Silva;

Leo. Don Carlos de Silva, dixo?
como, si es Don Juan de Lara?

Vio. Muchas vezes os he dicho,
me hagais merced de entregay
mis memorias al olvido.

Car. No solicito, Violante,
hacer fuerza à tu albedrio;
apurar tus sinrazones
solamente solicito.

Vio. Ni esso tampoco, Don Carlos:-

Leo. Carlos otra vez ha dicho:

a mi me mintió, ó à ella?

Vio. Que quien ya de una vez hizo

resolucion de cerrar

à razones los oidos,

mal podrá querer ahora

a finrazones abrirlos.

Car. Pues yo no me he de ir, Violante;

fin que antes me hayas oido.

Vio. Eppo và mui à lo largo,

quando volver es preciso

mi padre. *Car.* Escucha, porque

ó vuelva, ó no, he de decirlo:

Què desprecio, què traycion,

què agravio en un hombre ha sido;

por mas que rendido adore,

por mas que idolatre fino,

que à otra Dama en el ausencia

de la que mas ha querido,

no buscando él la ocasion,

fino porque ella se vino;

hallandola à todas horas,

hecha un objecto continuo

de sus ventanas: - *Leon.* Aquí

entro yo. *Car.* Sin mas motivo;

fin mas intencion, fin mas

amor, y fin mas designio,

que parecer Cortesano,

ral vez hiciesse fingido

una seña, en que formasse

con falsedad un suspiro?

Leon. Que havia mentido à Violante;

ó à mi, hasta aqui havia entendido;

pero ya voi comprehendiendo,

que à entrambas nos ha mentido.

Car. La pendencia, que tambien

aquel picaro te dixo,

no es argumento de amor,

fino de valor indicio;

no siempre por lo que importa

se riñe, pues tal vez vimos,

que empeña tanto un acaso,

como un amor, noble, y fino;

y quando fuera verdad

el que yo la huviera escrito;

poco hiciera al caso: pues

què muger hasta oy ha havido,

que volviendo apelarado,

quien un agravio la hizo,

no le perdone? *Vio.* Yo, Carlos,

he de effrenar esse estilo;

que quiero que las mugeres

tengan esse exemplo mio,

para que no crean los hombres,

que al desenojo mas tibio

nos passamos facilmente

desde el agravio al cariso;

y assi, pues ya desahogado

està vuestro pecho, ides,

ó yo me irè, que es mas facil.

Car. Oye: - *Vio.* No tengo de oiros.

Car. Advirte: - *Vio.* No hai que advertir.

Car. Mira: - *Vio.* Ya todo lo he visto.

Car. Que yo, Violante: - *Vio.* Es en vano;

Car. Deseo: - *Vio.* Es tiempo perdido.

Car. Que conozcas: - *Vio.* Es error.

Car. Que tu sola: - *Vio.* Es delatino.

Car. Eres el dueño: - *Vio.* Es engaño.

Car. De mi vida. *Vio.* No atrevido

me tengais. *Car.* Trás ti: - *Vio.* Es locura.

Car. Tengo de entrar.

Vase Violante, y sale Leonor.

Leon. Es delirio,

que haviéndose ido ella, yo

quedo à decirlo lo mismo.

Car. Cielos, què es esto! *p.* *Leo.* Y supuesto;

que yo en su lugar asisto,

dirè lo que no dixo ella,

puesto que la verdad dixo:

Señor Don Juan, à Don Carlos,

aquí ingrato, allí atrevido,

id con Dios, y agradeced;

mas nada agradezcais idos,

y pagadme en callar vos

todo lo que yo no os digo. *Vase.*

Car. Cielos, que es esto que veo!

què es esto, Cielos, que miro!

Sin duda, amor tropelias

anda jugando conmigo;

pues fin que yo entienda como;

ó quando, ó por donde vino,

encuentro aquí con Leonor,

quando aquí à Violante figo;

de confuso, y de turbado,

por no decir de corrido,

fin

sin atreverme à passar
adelante en mis designios,
no veo la hora de salir
deste ciego labyrintho
de amor, donde à cada passo
luzes toco, y sombras píso;
y ya que estoi en la calle,
donde, ni una, ni otra miro;
veamos si puedo, cobrado,
dexar de hallarme perdido;
què dudas son estas?

Sale Hernando.

Hern. Gracias

à Dios, que he dado contigo.

Car. Qué venida es esta, Hernando?

Her. Este pliego ha de decirlo.

Car. Hagan treguas, sino pazes,

por un rato mis sentidos,

mientras veo que contiene:

dica! Lee. Amigo, y señor mio;

aunque tan presto he de veros,

me parece preveniros

de que llegará à Toledo

un Caballero conmigo,

que vâ à cierra diligencia;

en que el secreto es preciso;

y porque puede importaros,

si es à lo que yo imagino,

convendra le agassáreis;

y quando no, yo os suplico;

lo hagais por mi solamente;

y así, si estais retraydo

dónde os dexé todavia,

dad orden de recibirnos

en vuestra casa; y si acaso

huviere modo, ó camino,

procurad estar en ella,

que os importa: Vuestro amigo:

Qué querrá decir en esto?

Pero en vano discursivo

me embarazo, quando el

tan presto podrá decirlo:

Vén, Hernando, pues que cerca

de casa me halla el aviso;

espera rás un instante,

mientras à Felix escribo,

que venga muy norabuena,

y esse Caballero amigo,

que para todos, si no

huviere hospedage digno,

havrà digna voluntad,

por lo menos, de servirlos.

Her. Pues para qué escribir quieres?

Car. Para que tu en el camino

le salgas con la respuesta.

Her. Que es escusado te digo;

que de Cabañas aquí,

la ventaja que he podido

ganar mientras un bocado

tomaban, ya la he perdido

en lo que tardé en hablarte.

Car. Permitidme, desvarios, *à p.*

que acuda à esta obligacion;

pues por ella determino

no volver al retraimiento

por ahora: Mas qué ruido

es este? *Dentro ruido.*

Her. Mira si yo dixé bien.

Salen Don Enrique, D. Felix, y Simon.

Fel. Tén esse estivo;

Carlos, seais bien hallado.

Car. Y vos, Felix, bien venido.

Fel. No me direis que esta vez

à pagar no me anticipo

el hospedage, trayendoos

en galardón un amigo,

que haveis de grangear por mí:

Car. Por vos, y por mi lo estimo;

pues basta que lo sea vuestro,

para ser muy señor mio.

Al ir se à abrazar, se reconocen, sacan las

espadas, y D. Felix se pone en medio.

Enr. Los brazos: pero qué veo?

Car. Vos seais: pero qué miro?

Enr. Traydor; tu eres? desta suerte

mi venganza solícito.

Car. Y yo acabaré el desfayre

de ver, que quedaste vivo.

Fel. Qué es esto, Carlos? Enrique

qué es esto? *Sim. Cuerpo de Christo!*

qué hospedage es este, Hernando?

Her. De uno, que tiene por vicio

combidar à cuchilladas.

Enr. Muere, aleve. Rñ. Car. Muere, impio;

Fel. Enrique, Carlos, qué es esto?

Enr. Vengar los agravios míos.

Car.

Car. Satisfacer mis ofensas.

Fel. Reportaos, teneos, digo;
y mirad antes, Don Carlos,
que viene Enrique conmigo.

Car. Es en valde. *Fel.* Ved, Enrique;
que à su casa os he traído.

Enr. Perdonad, Felix que yo,
haviendo un contrario visto;
no he de vencerme à razones;
ni me he de dàr a partido.

Car. Pues yo si, que a la razon
de Felix, no a vos, me rindo;
y así, señor Don Enrique,
procurando hacer altivo
siempre lo mejor; aunque
haviendo en Toledo visto
a alguien, sè a lo que venis;
y es contra mi, solícito,
a pesar de mi dolor,
que nunca digan los siglos,
que al que se entrò por las puertas
al lado de tal amigo,
del hospedage la ley
no le valió; y así, afirmo;
que para todo aquel tiempo
que della querais serviros,
dexandoos por dueño della;
y volviendome a un retiro,
parentesis al dolor
harè, procurando fino,
aun mas con vos, que con Felix;
hospedaros, y asítiros:
mi casa, hacienda, y criados
quedan en vuestro servicio.
Valgaos la fè que traxisteis
de mi contra mi, advertido
de que el dia que se acabe
la inmunidad del hospicio;
hemos de quedar los dos
como de antes enemigos. *Vase*

Enr. Oid, esperad. *Fel.* Teneos;
si ya no es que agradecido
a tan noble accion, querais
para abrazarlo, seguirlo.

Enr. No es fino para enseñarle;
Felix, que yo no recibo
de mi enemigo jamás
favores, ni beneficios.

Sim. Es esta la cena, Hernando;
que havia de preveniros?

Her. Simon, si, aquella es la cena;
y cena de un Poeta amigo
de cuchilladas, adonde
no hai tapada, ni escondido;

Fel. Eflo es querer.

Enr. Què? *Fel.* Que èl quede
mas galante, y mas lucido,
que vos. *Enr.* El que ventajoso
se vee en algun desafío,
puede estàr galante, Felix,
no el que se mira ofendido;
porque en el uno es loable,
lo que en el otro es indigno:
yo lo estoi deste Don Carlos;
que es el que està aqui tenido
por Don Juan de Lara, y èl,
si aqui la verdad os digo,
fuè quien me hirio: à cuya causa;
si yo de mi ira desisto,
lo que en èl es andar noble,
es andar en mi remiso:
y así, pues no corre igual
la razon, irme es preciso
a una posada: Simon,
trahe la ropa, y ven conmigo;
que no he de recibir oy,
como amigo, beneficios
del que es fuerza, que mañana
le mate como a enemigo. *Vase*

Fel. Oid, esperad: quien, Cielos,
en igual duda se ha visto?
Mi amigo es Enrique, Carlos
lo es tambien, quando los miro
enemigos, què me toca
hacer, pues à un tiempo mismo
uno me trahe de su casa,
y al otro en la suya avito
que me espere, de manera;
que a uno busco, y a otro asísto?
Mas bien sè lo que me toca,
que es procurar advertido,
que no se enquentren, sin que
me halle yo para impedirlo,
procurando componerlos,
informado del principio
de sus empeños; y pues

siguiendo al uno, confígo,
que no se vean los dos,
sin que yo esté por testigo
del lance, seguir al uno
fuerza es: no sé a qual me inclino;
pero si sé, pues que sé,
que la ley del duelo dixo,
que yo con quien vengo,
y así a Don Henrique sigo:
por donde fué *Sim.* En esta esquina,
esperandome, imagino,
que está parado. *Her.* Y abriendo
un pliego. *Fel.* Venid conmigo:
Enrique? *Salte Don Enrique.*

Enr. Pues donde bueno,
Felix? *Fel.* Trás vos. *Enr.* Al amigo
dexais? *Fel.* No dexo, pues vos
lo sois, que una cosa ha sido,
quando entre los dos me veo,
solicitar conveniros;
y otra, viniendo con vos,
quedar sin vos. *Enr.* Yo os estimo
la fineza. *Fel.* No hagais tal,
que lo que a mi me es debido,
no me lo ha de estimar nadie,
sino solo: *Enr.* Quien? *Fel.* Yo mismo:
qué haceis? *Enr.* Mientras a Simon
esperar era preciso,
abriendo este pliego estaba.

Fel. Leed, pues, que yo me retiro,
para que despues veamos
a donde havemos de irnos.

Enr. Memorial, Genealogia,
Instruccion: aquesta miro.
Zee. Llegará Don Enrique de Mendoza a
Toledo, y procurará con todo recato
hacer secreta informacion de si D. Car-
los de Silva tiene algun enemigo decla-
rado.
Hasta aqui la diligencia
bien facil para mi ha sido,
que claro está que le tiene,
pues yo lo fui: mas prosigo.

Zee. Y en haviendolo averiguado, con todas
las circunstancias, que hubo en las ene-
midades, dará cuenta, y proseguirá con
sus pruebas al tenor de la genealogia, y
memorial incluso.
Cielos, qué es esto? Pues quando
de Don Carlos ofendido
estoi, poneis en mi mano
tu honor? *Fel.* Qué os ha suspendido?

Enr. El soborno mas mañoso,
que jamás ha sucedido
a nadie. *Fe.* Qué es? *Enr.* Escuchad,

que ya no importa el decirlo.

Salte Don Carlos.

Car. Señor Don Henrique, besaos
las manos. *Enr.* Seais bien venido.

Car. Yo os dixe, que todo el tiempo,
que fuédes huésped mio,
daria tregua el hospedage
al duelo: y haviendo oído,
que no quereis admitir
este pequeño servicio;
y que para una posada
de mi casa haveis salido,
porque siendo forastero,
y estando yo retraído,
podrá ser que no sepais
adonde hallarme, he querido
que sepais, que es en el Carmen,
y que está cerca el Castillo
de San Cervantes: A Dios.

Enr. La puntualidad estimo.

Fel. Yo no, que estando yo en medio,
es yá mucho duelo, y: *Enr.* Oid vos,
señor Don Carlos: Aunque
hayais con causa creído
me ha traído vuestro agravio,
vuestra honra me ha traído;
ved lo que vá de uno a otro.

Fel. No mintió el discurso mio;
pero mintió mi deseo.

Car. Qué es esto, Cielos, que he oído?
mi honra? como, y quando es esto?

Enr. Atended, que yá lo digo:
Vuestras pruebas son, Don Carlos,
que hasta ahora no he sabido
a lo que vengo a Toledo;
y como yo siempre aspiro
a hacer lo mejor, quisiera,
imitandoos, conseguirlo;
y así, pues de una hidalguia
os soi deudor, solicito
desempeñarme con otra,
antes de vér esse sitio;
que si al vérme en vuestra casa,
andais galante conmigo,
quando en mi jurisdiccion
os veo, he de hacer lo mismo:
otro enemigo teneis,
y soi yo mucho enemigo,
para darme acompañado;
y así, mi quexa remito,
hasta que os deshagais dél,
a cuyo efecto confirmo
la tregua, con fe, y palabra
de ayuados, y asistiros
en todo quanto yo pueda:

y para que veáis si os sirvo,
 embíadme con Don Felix,
 pues en treguas es ctillo
 el que haya mensageros,
 todos aquellos avilos,
 ó papeles, que os importen
 memoriales, y testigos,
 advirtiendo, que al instante,
 que vuestro honor puro, y limpio
 quede, se acabará en mi
 la inmunidad de Ministro,
 sabré donde es San Cervantes,
 y en San Cervantes de otros
 doí palabra, como noble,
 y vereis, que allí confirmo,
 que hemos quedado los dos,
 como de antes, enemigos.
Vase
Sim Hernando, qué dices de esto?
Her Que son del duelo muy hijos
 tanto, que de puro honrados,
 ni cenamos, ni cenimos.

Fel Presto vuestra bizarría
 os ha pagado. *Car* Corrido
 estoi de ser el primero,
 que en el mundo a recibido
 su informante a cuchilladas.

Her Si se introduce el ctillo,
 habrá menos pretendientes.

Fel Por haver yo presumido
 a lo que venia, trayendo
 cerrado el pliego, os di aviso,
 y quise su amigo fueseis.

Car Qué importa, sino lo quisó
 mi desdicha? *Fel* Por lo menos,
 vá abriendo el Cielo caminos,
 Qué fué el disgusto? *Car* ERAR
 a una rexa, como he dicho,
 llegar él, refiridos dos,
 de lo qual salió el herido.

Fel Nuevas palabras? *Car* Ninguna.

Fel Pues esto facil ha sido
 de componerle; quedaos
 que porque importa, le figo
 a él, y no a vos. *Car* Esperad,
 que cabiendo en el partido
 de la tregua el mensagero,
 tengo de que prevenirlo:

os acordáis que a una Dama
Fel Si. *Car* Pues su padre ha entendido
 algo de mi galanteo,
 y es solamente el testigo,
 que oy tengo: id en esto vos,

par si importare decirlo.
Fel Como le llama? *Car* Don Luis

de Acuña. *Fel* Voi advertido.
Car A Dios. *Fel* A Dios. *Car* Esperad.
Her Aun queda otro pecadito?
Car Pareceos, que le hablé yo,
 y que a sus plantas rendido,
 ponga en sus manos mi honor?
Fel Qué hombre es?
Car De los castizos de ay,
 Caballeros de Castilla.

Fel Siendo así, que lo hagais digo,
 porque jamas con la lengua,
 le vengo hombre bien nacido.

Car Pues porque al verme en su casa,
 no lo estrañe, persuadido,
 que es achaque para entrar
 en ella, al punto le escribo

un papel, de que en el Carnien
 me vea. *Fel* Bien haveis dicho,
 y porque aquellas materias
 son mas dadas a un amigo,

le da ira llevarle yo.
Car Finezas, y amor estricto
 venid, que aquí escribiré.

Fel Siempre deseo serviros.

Vase

Salen Leonor y Violante
Viol Vá, prima, que informada
 quedaste por mayor, al verme airada
 con aquel Caballero,

de que pudo el favor ser desdén, quiero
 disculparme contigo,
 por desconfiar, haciendote oy testigo
 de la razon, que tuvo mi mudanza:

que no es facilidad lo que es venganza:
 Pensando, que seria
 Leon. Dis. *Vio* Conveniencia de mi padre, y mi
 por su sangre, de Carlos el empleo,

al principio admiti su galanteo,
 con aquellos favores,
 que en licitos amores
 goza a dos luces, quien favorecido

piña, galán, la senda de mañidos
 llegó a Madrid, mudado
 el nombre:

Leon Vá he salido de un cuñado.
Viol Adonde divertidos?
Leon Ya voi entrando en otro.

Viol No al olvido.
 mi amor. *Leon* O no le dió.

Viol Allí vivia
 (segun contó un criado,
 que de mi amor pagado,
 me dixo siempre quanto a su amo passa)
 no sé que Dama en frente de su casa,
 que a la vista primera
 rindio su libertad; Pues luego era

hermosa, segun dixo. Leon. Seria fea.
Viol. Aun de esto hasta oy me aslijo,
 que no sé haya consuelo que lo sea,
 para vérle dexar por una fea.
 Lo bueno que tenia. Leon. Qué era, di.
Viol. Otro galán, que al primer día,
 que en una rexa se dispuso a hablalle,
 pretendiendo matalle,
 mal herido quedó de una estocada.
 Leo. Ay qué mala muger! Pues empenada,
 con uno, a otro admitian sus estreños?
Viol. Y aun estos son fin los que no sabemos.
 Leon. Si esto de mí se cuenta,
 con razon, Felix, tu razon me afrenta:
 y en fin, en qué paró?
Viol. En que al noble miedo
 de la justicia, se volvió a Toledo,
 haciendo del mui fino, y del constante;
 mas nada en su disculpa fue bastante,
 su amor encareciendo de mil modos,
 y su lealtad: fuego de Dios en todos!
 Y aunque le aborrecia,
 senti no sé qué riesgo que tenia;
 si ya no fue querer mi delvario
 salvar el tuyo, y condenar el mío,
 pues empenando en éla un Caballero,
 que galán forastero
 pasó aba acaso, no me vi en mi vida
 mas obligada, ó mas agradecida.
 Si le vieras, qué airoso
 por mí sacó la espada! Qué brioso,
 poniendose a su lado,
 la calle despejó! Qué reportado
 me volvió a asegurar! Diera por qué ahora
 fuera posible el vérle tui. Sale Inés.
 Inés Señora?
Viol. Qué trahes, Inés? Qué tienes,
 que tan alegre vienes?
 Inés. Decir. *Viol.* Qué?
 Inés. Que el hidalgo forastero
 de la pendencia:-
Viol. Darte albricias quiero,
 porque hablando ahora del, encarecia
 a Leonor su valor, su bizarría,
 y me alegro, que sea
 de mi voz desempeño el que le vea:
 ponte, Leonor, conmigo a la ventana.
 Inés. Esta, señora, es diligencia vana,
 por tu padre pregunta,
 y está dentro de casa.
Viol. El Cielo junta
 desiguales estreños,
 de que mi ofensa algun despique encuentres:
 ya que busca a mi padre, dile que entres;
 y tu tepará en él. Leon. Si haré: qué poca

constancia! pero quando no fue loca.
 Sale Don Felix, y Hernando.
 Inés. No está en casa mi señor;
 pero si quereis dexarle
 papel, ó recado, ó es
 negocio tan importante,
 que no se fia de mí,
 aquí está Doña Violante,
 mi señora, que le oirá,
 y se lo dirá a su padre.
 Fel. Mejor será que yo espere
 al señor Don Luis, que hablarle
 a boca me importa. *Viol.* Pues
 si haveis, señor, de esperarle,
 no está en el corredor bien
 un hombre de vuestras partes:
 entrad, y en aquesta sala
 esperareis. Fel. De cobarde,
 señora, no me atrevia;
 que debo aquestos umbrales
 pisar con summo respecto;
 mas que mucho que le causen,
 si con presuncion de Cielo,
 tienen a su puerta un Angel?
 Hernando. Herm. Que hai?
 Fel. No es Leonor?
 ó miente el amor su imagen.
 Herm. Leonor es, sino que esta
 mal tocada. Leon. Cielos, dadme
 valor para vér, que es Felix
 el que encarece Violante.
Viol. Aunque de aquesta lisonja
 tan poca parte me cabe,
 pues no lo direis por mí,
 estando, señor, delante
 mi prima, con todo esso,
 lo agradezco de mi parte.
 Fel. Por vos lo dixé, que aun no
 havia visto (extraño lance!)
 hasta ahora a esta mi señora,
 que a saberlo un poco antes,
 quizá no entrárá hasta aquí.
 Her. Señas ha hecho de que calles.
 Fel. No sé si podré, porque
 fuera temeridad grande
 atreverse uno a dos riesgos
 tan hermosamente iguales,
 si uno para matar, sobras
 que haya dicho no os espante,
 que huyera de lo atrevido,
 porque n hai valor que iguale
 el que de puro valiente,
 parece tal vez cobarde.
Viol. Qué te parece, Leonor,
 lo discreto, lo galante,

y cortesano? *Leon.* Muí mal,
que conmigo te declares
tanto, quanto mas con él.

Viol. Tu como de amor no sabes:-

Leon. Piuguiera al Cielo.

Viol. Te espantas

de qualquier cosa. *Inés.* Tu padre:-

Sal e Don Luis.

Luis. A quien buscáis, Caballero?

Viol. Ahora llegó en este instante,

por ti preguntando. *Luis.* Pues,

qué me mandáis? *Fel.* Escuchadme:-

Por no fiar de un criado

materia, que quizá es grave,

Don Carlos de Silva os ruega

por este, y yo de su parte,

porque él no puede venir,

le hagais merced de escucharle

un negocio, que con vos

tiene. *Lui.* Donde está?

Fel. En el Carmen.

Lui. Don Carlos de Silva a mí?

Qué fuera, que a declararse

se atreviera, y me pidiese

en casamiento a Violante?

No porque no se la diera,

por su calidad, y sangre,

sino por haver primero,

loco, y declarado amante,

puesto medios tan indignos,

como embozo, esquina, y calles.

y no quiero que presumas,

viendo sus locuras, nadie,

que fue fuerza, y no eleccion.

Él es mozo, y arrogante,

dexar de hablarle no es biens,

pero tampoco ir a hablarle

sin espada, porque no

(pues sé que voi a negarle

lo que pide) se me atreva,

y que, de uno en otro lance,

nos perdamos los respetos:

yá soi con vos, esperadme

un instante, que yá vuelvo. *Vase.*

Viol. Disgustado va mi padre,

y habiendo sido el papel

de Carlos, asegurarle

me importa, que nada sé:

quedate tu, mientras sale,

y dile a esse Caballero,

Leonor, así Dios te guarde,

como que nace de ti,

no como que de mí nace,

que trate sus conveniencias,

y las ajenas no trate,

porque tiene agradecida
una dama, que tu sabes,
que le estima, y favorece.

No tienes que mesurarte,

que quando lo hagas por mí,

por una prima lo haces. *Vase.*

Leon. Buena comisión me queda!

Fel. Mira si nos oye alguién:

Estarás, Leonor, muí vana,

creyendo, que es a buscarte

esta venida a Toledo;

pues no, ó el Cielo me falte,

si supe que aquí vivies;

y si, como dixé antes,

creyera hablarte, ni verte,

entrara a verte, ni hablarte.

Leon. No tienes que maldecirte,

Felix, por asegurarme,

que no es por mí la venida:

ya lo sé, que es por Violante,

a quien, para verla, havrás

buscado aquellos achaques.

Fel. Yo por Violante? *Leon.* Si, ingrato,

que es muí justo que te pague

las cuchilladas, que yá

por ella has tenido. *H. r. Tate,*

todo lo sabe, señor. *a p.*

Fel. Solo faltaba (ha mudable!)

que tu fueses la que xosa,

y yo el que me disculpasse.

Hern. Esto es lo que cada día

las mozas Gallegas hacen,

reñir, porque no las riñan.

Leon. Claro está, pues de mi parte

está la razon. *Fel.* No poco,

dice el adagio, que sabe

el que a otro la culpa echa.

Leon. Qué culpa, si vengo a hablarte

donde me han hecho tercera,

para que a saber alcances,

que una Dama agradecida

tienes en Toledo? *Fel.* Baste,

Leonor, pues que no me quexo

de los zelos de tu parte,

de la venida a Toledo,

de la ventena a la calle,

no te quexes tu de que:-

Viol. dent. No has de salir.

Luis. De delante

te quita. *Leon.* Qué será aquesto?

Sal e Juana.

Juan. Viendo tu prima a tu padre

tomar la espada, le tiene,

imaginando, que sale

a algun disgusto. *Fel.* A qué efecto

espada,

espada, fino la trahe:
Juan. Qué milagro, señor Hernando?
Leon. Calla, Juana, no te espantes
 de verlos aquí, si vienen
 a ver a esta puerta un Angel.
Fel. Por Dios, Leonor, que no apures
 mi sufrimiento, y que baite
 no quexarme, para que
 no te quexes, que es examen
 figurolo el que tu rifa
 de mis sentimientos hace.
Leon. Tu lo dixiste, y dixeras
 mas, a no estar yo delante.
Fel. Lo que te dixes no sé,
 mas lo que digo es mas facil:
 yo te volvi tus papeles,
 para que todo te acabe,
 y no tenga a que volver,
 ni por ti, ni por Violante:
 vuelve los míos. *Viol.* Si haré:
 Juana? *Juan.* Qué me mandas? *Leo.* Dale
 la carta de mi camino,
 si es que contigo la trahe,
 para que en esto tambien
 quedemos los dos iguales.
Hern. Dios vuelve por la inocencia:
 mira si es ella. *Fel.* Ha mudable,
 como te sales de todo!
Leon. Ha traidor, como te vales
 tu tambien de lo que quieres!
Fel. Eres fiero. *Leon.* Tu inconstante.
Fel. Eres alevé. *Leon.* Tu ingrato.
Fel. Eres tyrana. *Leon.* Tu facil.
Fel. Eres falta. *Leon.* Tu traidor.
Sal e Don Diego.
Dieg. Qué es esto?
Leon. Ay de mí! mi padre.
Fel. Quien te vió en igual empeño?
Juan. Fuerte calo! *Her.* Eltraño lance!
Fel. Muerto estoi! *Leon.* Estoi sin vida!
Dieg. Quien así pudo obligarte
 a que tu:- *Leon.* Ay de mí!
Dieg. Leonor,
 llamafles traidor a nadie?
Leon. Sabras, señor: *Fel.* Qué dirá?
Leon. Con bien el amor me saque.
 Que esse Caballero, a quien
 no conozco:- *Dieg.* Ve adelante.
Leon. Traxo un papel a mi tío,
 y es para defenarle,
 porque, en leyendose, entró
 por espada; y en tal lance
 iba a decir: Tu, traidor,
 buscas en su casa a nadie,
 para pesagambres: quando,

al oír traidor, entraste:
 y porque veas si es cierto,
 mira teniendo a su padre
 Violante.
Sal Violante asida de Don Luis.
Viol. No has de ir.
Luis. Quitame de delante:
 vámos de aquí Caballero.
Fel. Sin razones asustasteis,
 que yo de paz he venido.
Luis. La que le asustó es Violante,
 no yo. *Dieg.* Con voshe de ir.
Fel. Venid, porque os defengañe
 el efecto, que no es obediencia
 pendencia, señor, pues antes
 juzgo, que es materia mas
 de gustos, que de pesares.
Dieg. Sea lo que fuere, vámos.
Fel. Quien vió empeño mas notable?
Ines. Quien vió disculpa mejor?
Her. Quien vió embulte semejante?
Vanse los hombres.
Viol. Dixistele algo, Leonor?
Leon. Mucho mas que me encargaste.
Viol. Y volverá a verme? *Luis.* Si.
Viol. Amor la piedad te pague.
Leon. Y a ti te paguen los Cielos
 el disgusto que me haces.

(JORNADA TERCERA.)

Sal Don Felix, y Hernando.

Fel. Qué hace Enrique?
Hern. En su aposento
 está escribiendo, encerrado.
Fel. Gran gana de acabar tiene
 estas pruebas. *Hern.* No me espanto,
 si espera un regalo un duelo,
 pues debe de ser regalo,
 como a otros, que algo les den,
 el que a él le den con algo.
Fel. Ayer a su compañero
 ví de camino, á caballo.
Hern. Adonde ira? *Fel.* Qué sé yo:
 estamos solos? *Her.* Si estamos.
Fel. Pues en lo que me sucede
 discurremos. *Her.* Discurremos:
 mas con una condicion.
Fel. Qué es? *Her.* Que yo he de empezar dándo
 prologo a la historia. *Fel.* Como?
Her. Como ni entiendo, ni alcanzo,
 despues que Don Luis salió,
 de Don Diego acompañado,
 con espada, que fue oliva
 para nuestro sobresalto,

CADA VNO PARA SI.

lo que allá en su retraimiento

le sucedió con Don Carlos.

Fel. Alborotóse Don Luis,

sin necesidad, juzgando,

que Don Carlos le quería

otra cosa; y en llegando

a ver que era, a sus pies puesto,

poner su honor en sus manos,

y que le honrase en sus pruebas;

noblemente cortesano,

ofreció, no solo hacerlo,

pero a Don Diego de paso

ganó también y aun con mas

efecto, porque le ha dado

palabra de hacer las paces,

de aquel su primer contrario,

que creo fue criado suyo,

y así, despedirle entrambos

amigos vltte. **Hern.** Pues ya

que yo de mis dudas salgo,

entra tu en las tuyas, y

discurramos. **Fel.** Discurramos.

Qué será, que quando voi

voi solo a Don Luis buscando,

tan sin saber, ni querer

saber de Leonor, me hallo

con Leonor? **Hern.** Ser su sobrina,

y estar en su casa acaso.

Fel. No es esta la duda. **Hern.** Pues

qué es la duda? **Fel.** Haverla hallado

de su Prima tan zelosa.

Hern. Será el haverla contado

el empeño, que por ella

tuviste. **Fel.** Pues como, ó quando

pudo saber que era yo?

Hern. En aquel pequeño espacio,

que estuviste detenido

a la puerta de su quarto;

que para decir, aqueste

conmigo anduvo bizarro,

en esta ocasion, ó aquella,

no es menester mucho espacio.

Fel. Ay de mí! que aunque conozco

sus traiciones, sus engaños,

no puedo acabar conmiigo

de acabar con ella, dando

a mi olvido su memoria,

a mi memoria su agravio;

a cuyo efecto, has de ver,

que ni la veo, ni hablo,

ni he de atravesar sus puertas,

si me llevan arrastrando.

Hern. Yo no dudo, que es mejor,

que lo hagas dudo; y pues vámos

tocando de un lance en otro,

discurramos. **Fel.** Discurramos.

Hern. Como componer el duelo

juzgas? **Fel.** Donde no hai agravio,

y hai hidalguías de una

a otra parte, que esta llano

el camino me parece;

pues con la elpada en la mano

se compone qualquier quexa

airotamente: no hallo

mas que una dificultad.

Hern. Que es? **Fel.** La dama, que en llegando

a composicion, es fuerza,

que la hayan de dexar ambos;

y no sé yo cada uno

como se llama, en qué estado

tiene su amor. **Hern.** Quien será

esta Ninfa del Parnaso,

esta Infanta del Catai,

que los dos recatan tanto?

Fel. No sé, y diéra por saberlo

qualquier cosa, no he deseado

mas en mi vida. **Hern.** Pues qué

te aflige? **Fel.** No mas, Hernando,

que necia curiosidad

de vér, qué nuevo milagro

de hermosura, y discrecion

es la Circe de este encanto,

que a todos nos trae tan brutos,

y tengo de procurarlo

en la primera ocasion,

haciendolo. **Sale D. Enrique, y Signora.**

Enr. Besos las manos,

Don Feliz. **Fel.** Era hora, Enrique,

de descansar algun rato?

Enr. No veo hora de acabar,

en servicio de Don Carlos,

con esta ocupacion. **Fel.** Es

fineza, ó rencor? **Enr.** Dexadlo,

que ello dirá lo que fuere,

y presto, pues con cuidado,

mi compañero, y yo hacemos

las diligencias; y es tanto

mi deleo, que porque él

partió con unos despachos,

voi a firmar otro yo,

de un dicho, que quedô en blanco.

Fel. Quien es, si puede saberse?

Enr. Don Luis de Acuña, ya hablado

está, y ayer se me dió

por mui amigo; buscando

voi su casa, y ves, presumo,

que la sabeis.

Fel. Si. **Enr.** Pues vámos

hazia allá, sino teneis

otra cosa que hacer. **Fel.** Quando

la tuviera, la dexara, y se iba a la
Hern. Si me llevan arrastrando, no
 he de atravesar sus puertas.
Fel. Dexame, por Dios; Hernando, que
 yo no voy por Leonor.
Enr. Es lexos? *Fel.* Cerca es el barrio,
 y en Toledo nada ha lexos.
Hern. Es cierto, pero no es llano.
Fel. Aquella es la casa. *Enr.* Llegas,
 Simon, y sabe si acabo de dar
 licencia el señor Don Luis
 da de besarle la mano.
Fel. Por sino está en casa, aquí
 le esperamos retirados.
Llam. Simon, y si sale Juana, pógale
Jua. Quien es quien llama a la puerta?
Sim. Abra vueffaced, veralo.
Jua. O mi Simon! *Sim.* Juana mia!
Jua. Pues no me das un abrazo?
Sim. Te daré quarenta mil.
Jua. Mas ay, que lo ha visto Hernando!
Lleg. Hernando, y dale un golpe en un
 brazo a Juana.
Hern. Ha ingrata! a parse a ella.
Jua. Ay de mí! *Sim.* Qué tienes?
Jua. Un dolor en este brazo.
Sim. Vos, qué haceis? *Hern.* Acá entre dientes
 traigo un hamor de que rabio.
Sim. Dírasle al señor Don Luis,
 que Don Henrique mi amo
 está aquí, y que hablarle quiere.
Jua. Voi a avilarle volando.
Sim. Hernando, aqueftales la moza.
Hern. Vsted la goce mil años.
 que a fe, que ella lo merezca
 qué talle! qué aire! qué garbo!
 Ha fuego de Dios en ella.
Sal. Don Luis.
Luis. Señor Don Enrique, agravio
 haceis a mi buen deseo
 de serviros, en quedaros
 a estos umbrales, quando ellos
 y el dueño fuyo esperando
 os están, para lograrlos
 la summa dicha de honrarlos
 vuestra persona. *Enr.* Los Cielos
 os guarden, que yo he esperado
 licencia, porque sin ella
 no me atreviera a pisarlos.
Luis. Muí mal me tratáis, habiendoo
 dicho ayer, Enrique, quando
 nos dimos a conocer,
 la deuda en que estóis, y quanto
 de vuestro padre fui amigo,
 y oy del señor Don Fernando

vuestro tio lo fol. *Enr.* Y
 sé lo que tratáis de honrarlos:
 bien sebeis a lo que vengo.
Luis. Si, pues fo mímo que hablamos
 en la Santa Iglesia ayer
 en voz, mi dicho romando,
 quereis que ahora por escrito
 firme. *Enr.* Es así.
Luis. Pues no estáis
 bien aquí, acá dentro entrad,
 y perdonad a un anciano
 una impertinencia, que es
 es leerlo, para firmarlo;
 porque en mi vida firmé
 sin leer. *Enr.* Es justo reparo
 y lo estimo, por si no
 viene a vuestro gusto. *Luis.* Dadnos
 vos licencia, y eiperad
 en este primero quarto.
Fel. Yá sé, que haveis de estar solos,
 y el haver aquí llegado,
 fue a enseñar la casa a Enrique.
Luis. Vos sois amigo de Carlos,
 y haceis bien en asistirle;
 mas si andáis solicitando
 que yo diga lo que dices,
 y es haver desconfiado
 de la palabra que di;
 decide, que me hace agravio,
 que soi quien soi, y que tenga
 entendido (esto mas baxo)
 que sabré guardar mi honor,
 puesto que el ageno guardo.
Vanse Don Luis y Enrique.
Fel. Con muchos sentidos habla
Sim. Salgamos fuera; Hernando,
 por si a Juana vuelva a ver
 en el corredor, ó patio,
 que quiero que te conozca.
Hern. Con conocerla yo hai hartos
Sim. Bien; y pues que me dixiste,
 que vive aquí tu cuidado,
 parte tus dichas conmigo.
Hern. Yo por entero las parto
 Infame, viven los Cielos,
 que si averiguo, o alcanzo
 mas que ella es cosas fayas,
 el mundo ha de ser theatro
 de la venganza mayor
 y del mayor desagravio,
 que vió el Sol; no ha de quedarme
 dueña, ni perro, ni gato,
 ni sabandija viviente,
 delse el mono al papagaño,
 que no le pascie a cuchillo;

siendo al padrón de los años
yo el Veinticinco de honor,
si el otro fué el Veintiquatro.

Fel. Quien me dixera (ay de mi!)
que la casa, que ha hospedado
á Leonor, me hallará yo
tan violento, y tan extraño,
que tomara por partido
el no haver en ella entrado!
Pues vive Dios, que he de ver,
conmigo otra vez luchando,
si puedo acabar conmigo,
ya que aquí solo me hallo,
no mirar por esta puerta
a donde caerá el estrado,
por si en él verla pudiese:
mas ay infeliz! qué hago
si el no procurarlo es
el modo de procurarlo.

Sale Violante, e Inés.

Viol. Inés a esta quadra trahe
la labor: mas quien al passo
está? *Fel.* Buena ocasion era
de hacer lo que dixo Hernando;
mas no he de echar a perder
mi queixa: quien esperando
a el señor Don Luis está.

Fel. Como no le han avisado?

Fel. Como ya no es menester,
que la pretension que traigo,
no consta de hablar, sino
de esperar. *Viol.* Eso no alcanzo:
buscarle en su casa, y no
tener que hablarle, contrario
parece que es uno de otro.

Fel. Pues no lo es, señora, quando
lo que pretendo consigo,
con no mas de lo que aguardo.

Viol. Menos lo entiendo.

Leon. Con quien *Al paso.*
estará mi prima hablando?
Mas ay de mi! Felix es.

Fel. Me alegro, por escusarnos,
vos la duda, y yo el informe:
mas qué es lo que habeis pensado?

Viol. Amor, y venganza, hablemos.

Leon. Amor, y zelo, oigamos.

Viol. Que como mi prima os dixo,
porque yo se lo he contrado,
lo agradecida que estoy
de la deuda en que me hallo,
desde el empeño en que os pase,
vos noble, atento, y bizarrío,
vendreis a satisfaceros
de mi, ocupandome en algo

de vuestro servicio; y como
para aquesto havreis pensado
alguna excusa, por si
mi padre os encuentra acaso,
decís, que mientras no os vea,
es el hablar escusado,
pues a vuestra pretension
basta esperarle. *Fel.* En extraño
lance me habeis puesto. *Viol.* Como?

Fel. De traidor, grosero; ó vano,
no puedo escapar. *Viol.* Por qué?

Fel. Porque si me persuado,
que teneis que agradecerme,
será vanidad pensarlos;
si niego que vine a esto,
será groseria; si passo,
sin negarlo, á concederlo,
sera traicion a Don Carlos;
de suerte, que entre tres lineas,
de una en otra peligrosando,
ni bien me está el concederlo,
ni me está bien el negarlo.

Viol. Pues si de los tres peligros
es preciso declararos
por el vuestro. *Leon.* Ha traidora!

Viol. De menos:

Fel. Decid. *Leon.* Ha falso!

Viol. Es la vanidad. *Leon.* Ha fiera!

Fel. Como los graduais!

Leon. Ha ingrato!

Viol. Oid, lo sabreis. *Sale Leonor.*

Leon. No oira,
que esto vá muy a lo largo:
como te átreves, Violante,
en casa tu padre estando,
a tanta conversacion?

Viol. Como sé que está ocupado
con una visita. *Leon.* Mira,
que pienso, que levantados
están ya. *Viol.* Veré, qué hacen:
esperad, que al punto salgo.

Leon. Niegame ahora, que vienes
por Violante. *Fel.* Cielo santo,
havrá dolor en el mundo,
como verse uno obligado
a desenjojar quexoso?
Leonor mia; mas qué hablo?
Leonor fiera: mas qué digo?
ningun atributo te hallo;
para mia, te aborrezco,
y para fiera, te amo.
Leonor (que basta Leonor)
la vida me quite un rayo,
si a Violante a buscar vengo:
el hombre estoy esperando,

que está con Don Luis ; si no lo crees, dime tu otro tanto en tu disculpa, y verás como yo lo creo; y quando tu me enseñas a ofender, pues que te ofendo, partamos el camino : aprende tu a desenojar, buscando alguna satisfaccion, que yo , rendido , y postrado doi palabra de creerla.

Leon. Vna sola es la que alcanze, ya que a ser casamenteros se pasan los zelos de ambos; y es, que acabemos con todo, que gran remedio a gran daño se suele decir; yo tengo hacienda con que vivamos, yá de mi madre heredada; intenta por el agrado pedirme, para no dár que decir, y de negarlo mi padre , palabras tienes, y armas: ya he dicho harto.

Fel. No, Leonor, que mientras yo antes no me satisfago, de uno, no es hora de que entre tan ciego, y tan tamerario, que embiste a tu padre mismo, porque abrió la puerta, es vano el remedio; porque no soi hombre tan vil, y baxo, que desde amante a marido tengo de passar, llevando los escrúpulos de amante a ser de marido agrayos.

Leon. Felix mio : mas qué digo ! traidor Felix : mas que hablo ! que yo tampoco no encuentre tu atributo, si reparo, que como niño, te pierdo, y como traidor, te amo. Si yo tuviera otro empeño, hiciera este : *Fel.* No sê tanto; pero sepa yo quien era, quiza con esto apurando, inquiriendo, y asistiendo, podrá ser inquirir algo, que me asegure. *Leon.* Si en esto estriva, porque hagas quanto examen quisiere , era un Caballero tyrano, que a mis desdenes porfio libre, sobornando mis criados, cuyo nombre

Fel. Gracias a Dios, desengaño, que ya empiezo a conocerte.

Leon. Es: *dentro.* Don Luis.

Luis. Don Henrique, es canfatos, que os tengo de acompañar hasta la puerta, *dent.* *Enr.* Quedaos aqui, os suplico. *Leon.* Esta voz su nombre quitó a mis labios.

Sale Violante.

Viol. Prima mia, bien dixille.

Leon. Ahí verás que no te engaño;

Viol. En que ya mi padre sale:

y así, Felix retiraos, que como solas quedemos, poco importa estar al passo, y yo buscaré ocasion en otra parte de hablaros.

Fel. Que por sola una voz mas, dexé yo, zelos tyranos, de llevar mil penas menos !

Sale Don Luis, y Don Enrique.

Enr. Hasta aqui basta. *Luis.* Es canfatos: vuelvo a decir, que he de ir sirviendolos, y acompañandolos: Leonor, Violante, aqui estais ?

Viol. Que salierais no pensamos, por aqui. *Enr.* Cielos, qué veo !

Leon. Cielos, qué miro ! *Enr.* Es encanto ?

Leon. Es ilusion ? *Enr.* Quien pudiera, sin dár nota , examinarlo ;

Leon. Quien creyera, aqui me hallaran, a p. Enrique , Felix, y Carlos ?

Luis. Son mi sobrina, y mi hija.

Enr. Befosos, señoras, las manos.

Las dos. El Cielo os guarde. *Luis.* Venid.

Enr. Basta haverla visto: vamos, yá que quereis que esto sea.

Sale Don Diego.

Dieg. Donde, Don Luis, tan temprano vais ? *Luis.* Al señor Don Henrique sirviendo, y acompañando.

Dieg. Pues qué ! señor Don Henrique aqui quiere ? *Luis.* Hame buscado para las pruebas que hace. Informante es de Don Carlos, é hijo del mayor amigo, que tuve; y si verdad hablo, por su sangre es noble , y es rico, por un mayorazgo, que goza ; y Violante; pero esto es para mas de espacio, despues hablaremos dello.

Dieg. De colera esto temblando, mas dissimular importa; todos es bien le sirvamos,

vamos todos. *Enr.* Yo, señor,
(de confuso, y de turbado,
no acierto a hablar) no merezco
tantas honras. *Dieg.* Cielos santos,
hasta aquí huvo de seguirme
esta sombra? Honor tyrano,
si la memoria me sueltas,
para qué me atas las manos?

Vanse Don Luis, Don Diego, y Don

Enrique.

Viol. Vuelve mi padre, Leonor?

Leor. No, los dos la calle abaxo
ván, de effortos despedidos.

Viol. Dáme, prima mía, los brazos,
que con mil almas, mil vidas,
lo que te debo no pago:
Lo que de mí le dixite
a este Caballero, es claro,
que le ha puelto en esperanza
de buscarme; con que aguardo,
mejorandome de empleo,
vengarme de aquel ingrato,
que por una mugercilla
mi amor arriesgo, trocando
la seguridad a empeños,
y las finezas a engaños.

Leor. Mucho temo, que esta necia
me ponga con sus enfados
en ocasion de perderme.

Viol. Ota? *Sale Inés.* Señora? *Vio.* A un criado
de esos forasteros llama,
Inés, y procura acalo
haber tu casa. *Vas. Iné. Leo.* Qué intentas?

Viol. Escribirle un papel trato,
en que diga, que esta tarde,
junto al caduco Palacio
de Galiana, que es donde,
de troncos el Río quaxado,
el muelle es una tizera,
a su embarcacion descanso,
le espera, donde por señas
tendrá un pañuelo en la mano,
que la siga, para que,
dexando el concurso a un lado,
pueda hablarle, a cuyo efecto,
disfrazadas las dos. *Leon.* Passo,
Violante, no, no presigas,
que yo no me atrevo a tanto:
yo complice en tus papeles?
yo disfraces? *Viol.* Buen recato!

Leor. Qué quieres? mi condicion
es esto. *Viol.* Pues no te espantes,
que estotra es tambien la mia;
y aunque no vayas tu, en vano
es persuadirme, que yo

dexe de ir. *Sale Inés, y Juana.*

Inés. Ya me he informado.

Viol. Pues vén, darasle un papel. *Vanse.*

Leon. Vá que yo a impedir no basto
tan ciega resolucion,
tampoco (ha traidora! ha falso!)
a quedarme con mis zelos;
y mas quando importa tanto
el que no pueda negar
sus traiciones: traheme el manto,
y ponte tambien el tuyo.

Juan. Pues qué hai? anda el mar por alto?

Leon. Hai una aleve, de quien
con sus mismas armas trato
vengarme: viven los Cielos,
que su milma seña el lazo
ha de ser; adonde venga,
si della sale llamado,
tropezando en sus favores,
a caer en mis agravios. *Vanse.*

Sale Hernando.

Hern. Como digo de mi cuento,
empézando, finalmente:
es mas ser uno valiente,
que darle en el pensamiento,
qué lo es? No: pues ea, desvelos,
tratemos de envalentar;
matos a la obra, y dár
heroico fin a mis zelos:
salga Simon a compañía,
que esto, sin que el refrañ tuerza,
mas quiere maña que fuerza.

Sale Don Felix.

Fel. Para qué es fuerza, ni maña?

Hern. La maña, para poder,
viendo a una aleve, dexarla;
y la fuerza, para darla
dos moxicones. *Fel.* Saber
quiere con quien enojado,
hablando a tus solas vás?

Hern. Conmigo, sin mas, ni mas,
que unos zelos que me han dado.

Fel. Zelos tu? *Hern.* Y de amor, y honor.

Fel. Dexa tan lecos desvelos,
que no hai picaros con zelos.

Hern. Ni señores con amor.

Fel. Dime si acaso ha venido
Don Enrique. *Hern.* No quedó
contigo? *Fel.* Vn Proprio le halló,
que de Madrid ha tenido,
y dixome, que tenia
que hacer, que aqui le esperara.

Hern. Pues no ha llegado. *Fel.* No es rara,
Cielos, la desdicha mia;
que por una vez, y dos,

me vuelva con mi cruel
duda!

Salé Inés tapada.

Inés. Leed esse papel,
lo que dice haced, y a Dios.

Fel. Detén aqueſta muger.

Inés. No haga tal, ó llevará
de eſta forma. *Pegale, y vaſe.*

Hern. Bueno eſtá,
detente. *Fel.* Llego a leer.

Lec. De Galiana eſta tarde,
ſolo, a la oriſlla ſalid,

y a quien os llame; ſeguid,
con un lienzo. Dios os guarde.

Sepa cuyo es: donde eſta
la que el papel traxo? *Hern.* Luego,

que a ti te dió ſolo un pliego,
y a mi una mano me da,
corriendo ſe fué. *Fel.* Pues no
te mandé yo detenella?

Hern. Mandáſtelo tu; mas ella
a bofetadas mandó,
que la dexaſſe; y yá véſ
qual mas bien ſervido eſtá,
el que dá, que el que no dá.

Fel. Notable mi duda es,
la letra no es de Leonor,
Violante, ſin duda, fué
la que eſcribió el papel: qué
tengo de hacer? Pero error
es dudarlo, que aunque ſea
Violante, con ella irá
Leonor, adonde verá
que ſolo mi amor deſea
oir ſus deſengaños, pues
para quedar con Violante
airoto-caula es baſtante,
que Dama de Carlos es:

Vén conmigo. *Hern.* Adonde vás?

Fel. A donde quieres que vaya
aqueſtas tardes, que haya,
ni mas concurſo, ni mas
ſeſtejo: Pues a la oriſlla,
que llaman de Galiana,
la gente acude, con gana
de vér eſſa marabilla,
con que de ageno Orizonte
al fuyo, por cryſtalinós
golſos, en barcos de pinos
viene navegando un monte.

Hern. Segun la priſſa que llevas,
en vez de ſeſtejo, mas

parece, ſeñor, que vás
a dar unas malas nuevas.

Fel. No mui buenas para mi
ſon las que llevo, pues oy

trás dos deſengaños voi.

Salen Inés, y Violante con manto, y el lienzo
en la mano.

Inés. Yá Don Felix viene allí.

Vio. Paſſa por delante dél,
ſin reparar en mi accion.

Fel. Aquellas las ſeñas ſon
de que me avila el papel,
tras ella a lo largo iré,
haſta que algo mas ſe ausente
del concurſo de la gente.

Salé Juana, y Leonor con manto, y el lienzo
en la mano.

Jua. Yá Felix allí ſe vé.

Leon. Dicha ſerá haver llegado
yo la primera. *Juan.* No sé,
que una tapada ſe vé,
y Felix eſta páraſe;
mas ſino ha dado con él,
poco importa haver venido
primero. *Fel.* Como ſi ha ſido
de una no mas el papel,
es de dos la ſeña? Yá
preſumir que ſea, es error,
de Violante, pues Leonor
no es la que con ella vás;
ni de Leonor, pues no es
fuya la letra; entre dos,
no sé qual ſiga, por Dios.

Hern. Qué es lo que tienes? *Fel.* Deſpues
lo ſabrá, y batte ahora,
que por ſeguir mi fortuna
dos ſeñas, no vá a ninguna.

Viol. Inés, viene? *Inés.* No ſeñora.

Leon. Di, Juana, nos ſigue? *Juan.* No.

Viol. Pues volvamos a paſſar,
por ſi fue no reparar.

Leon. Por ſi la ſeña no vió,
volver ſerá lo mejor,
Juana, a paſſar por delante:
mas ay! que aquella es Violante.

Viol. Mas ay! que aquella es Leonor,
pues no es poſſible ſupiera
otra, que yo le eſcrivi.

Leon. Mal me ha ſalido (ay de mi!)
el intento: quien creyera
haver a un tiempo venido?

Viol. No os adelanteis, recelos,
a preſumir que ſon zelos
quienes tráſ mi la han tráido.

Fel. Eſta es burla, y lo mejor
ſera gala della hacer,
pueſto que no puede ſer
ni Violante, ni Leonor:
Señoras doñas tapadas,

si el ingenio Toledano,
por burlar de un Cortesano
forastero, conjuradas
os trahe contra él; ved, por Dios,
que en buen duelo es importuna
traicion, llamandole una,
estarle esperando dos.

Hern. No esso temas, pues aqui,
si a ti una dama te llama,
y vienen dos, la otra Dama
havrá de tocarme a mi.

Fel. Quitá, loco, y puesto que es,
yá que al peligro me atrevo,
fuerza saber a quien debo
responder: decidme, pues,
qual me embió un papel: *Vio. Yo. Lec. Yo.*

Fel. Y a qual he de creer? *Las 2.* A mi.

Fel. Ambas le escribisteis? *Las 2.* Sí.

Fel. Y no he de dudarlo. *Las 2.* No.

Fel. Pues declaremenos yá,
á qué una, y otra me llama?

Leon. Esso os lo dirá essa Dama.

Fel. Essa Dama os lo dirá.

Fel. Sin declararmelo una,
vos no haveis de irros, ni vos,
que no es bien vérme con dos,
y quedarme sin alguna.

Leon. Venid tras mí, os lo diré.

Viol. Y yo también, si tras mí
venis. *Fel.* Como puedo, si:-

Salé Simon.

Sim. Gracias a Dios, que te hallé.

Fel. Qué hai, Simon?

Sim. Mi amo, y Don Carlos,
mandandome a mi quedar,
han salido del Lugar:
a reñir yán, alcanzarlos
procura. *Fel.* Cielos, pudiera
a peor tiempo haver venido
su empeño? Y pues fuerza ha sido
ir primero a la primera
obligacion, de las dos
a apartarme me resuelvo:
conformente, mientras vuelvo,
vuestras mercedes; y a Dios.

Vase Don Felix, Hernando, y Simon.

Viol. Bien véis, Leonor, que no ha sido
accion de prima, y amiga,
que yo mi intento te diga,
y haverte tras mí venido
a quitarme la ocasion,
que yá no tendré jamás.

Leon. Y quando me pagarás
el mirar por tu opinion,
pues yierdote oy empeñada

en cometer un error
tan contra tu pandonor,
vine tras ti disfrazada,
solo a embarazarle? *Viol.* Bien
pudiera ser que creyera
esso, sino presumiera
el que te debe también
de tocar a ti el cuidado
con que a Felix escriví.

Leon. Esso has pensado de mí?

Viol. No tan solo esso he pensado,
mas quadrete, ó no te quadre,
lo he creído. *Leon.* Tu de mí?

Vio. De ti yo. *Leon.* Pues, y:- *Viol.* Pues, y:-

Leon. Yo:- *Viol.* Yo:-

Juan. Tu padre. *Inés.* Tu padre.

Leon. Fuerza es, que a entender les démos,
pues a tan buen tiempo ha sido,
que juntas hemos venido,
que alla en casa nos verémos.

Viol. Dices bien.

Salé Don Luis, y Don Diego.

Dieg. Leonor? *Luis.* Violante?

Dieg. Haver salido, supimos,
al Tajo; y así, venimos
uno, y otro, a fuer de amante,
buscando su Dama. *Leon.* Bien
os merece essa fineza
nuestro amor. *Viol.* De la tristeza
el riguroso desden
que padece, me obligó
á divertir a mi prima.

Luis. Es mucho lo que me estimas.

Luis. Esso le agradezco yo;
y pues yá es tarde, venid,
acompañandoos irémos.

Viol. Rezelos, dissimulémos.

Leon. Ansias, callad, y sufrid.

Inés. Juana? *Juan.* Qué dices, Inés?

Inés. Buenas nuestras amas yán.

Juan. Preguntásele al refian
de, un poco te quiero, Inés.

Vanse todos, y sale D. Enique, y D. Carlos.

Enr. Señor Don Carlos, porque
veáis si un forastero aprende
bien las señas, el Castiello
de San Cervantes es este.

Car. Dias ha que le conozco,
y si el buscarme, y traerme
a él, es decirme, que es tiempo
de que las treguas se quiebren,
qué aguardais? Solos estámos,
y apartados de la gentes,
y así la espada sacad.

Enr. Atended antes, *Car.* Sea breve,

que en el campo, quanto menos se habla, es quanto mas se atiende.

Al p.ño Don Felix.

Fel. Entre las deshechas ruínas de estas caducas paredes aguardaré a que la espada saquen primero que lleguen, porque despues que ellos cumplan, entra mejor que yo medie.

Enr. De vuestro despacho, Carlos, es el testimonio este:

yá el Consejo aprobó vuestras pruebas, cuya luz desmienten infames nubes, que el Sol de la verdad desvanece, para que en vuestra nobleza ningun cobarde se venga, y para que entre los dos de aqueste lance no quede dependencia, este es recibo de lo que mas pertenece por mis salarios, de que os hago corto presente, que un Caballero Soldado no halla a mano todas veces dinero; y para el camino importara, si fucede

ser yo, Carlos, el que muera, y ser vos el que se ausente: ahora sacad la espada.

Car. Esperad, porque pendiente a tan noble accion, primero es bien que a estos pies me echet honrado de vos me hallos; y así, Enrique, concededme espacio, para pensar lo que hacer un noble debe.

Enr. Agradecido, y llamado, pensadlo, pues, y sea breve: que en el campo mejor es que se obre, que se piense.

Car. Si en la Ciudad, quando fuisteis en mi retraimiento a verme, me dixerais lo que aqui, a vuestras plantas mil veces me arrojará; y de la causa, que nos empenó imprudentes, desistiera, dandoos quantas satisfacciones oy fuesen de senojo de una herida, dada en un lance corrientes lo que aqui, para no hacerlo, atadas mis manos tiene, es el litio, puesto que oy de vos mi fama pende.

de vos mi honor, dadme vos el medio con que yo quede airoso, y vos satisfecho, pues en qualquiera accidente, dexar airoso al vencido, es lustre del que le vence.

Enr. Yo no vengo a aconsejaros; Carlos! lo que vos hicieris siempre será lo mejor.

Car. Mas no lo mas cuerdo siempre; y así, sacaré la espada contra vos; pero de suerte en la execucion remissa, y en la resistencia debil, que fin mi defensa, Enrique, os desenoje mi muerte. Sacad la espada, y pone la punta en el suelo. Llegad, pues, llegad, que el pecho descubierta está, ponedme el Abito, que me daís, tan de una vez, que aproveche de roja insignia el esmalte de su purpura caliente.

Fel. Ya iba a salir, mas con esta accion tiempo no se pierde.

Enr. Eflo es pagarme, Don Carlos, muy mal puesto que es ponerme en ocasion de que yo ni os embista, ni me vengas; y así, la espada esgrimida como sabéis, no se cuenta de vos, si acaso sin mi mi colera os acomete, que una infamia en premio disteis de un honor. **Car.** Yo solamente con sacar aqui la espada, puesto que aqui llevo a verme, quedo bien, si desde aqui corre a cuenta de la suerte el suceso, vengaos vos, que quando muerto me encuentren, dirán, que fui desgraciado, mas no dirán, que fui alev.

Enr. Hicieraislo vos? **Car.** No sé, vos haréis lo mejor siempre, que yo a aconsejar no vengo.

Enr. Pues ya que nos acontece tal lance, que con la espada en la mano, al que nos viere, pareceremos cobardes, Carlos, de puro valientes; escuchad un solo medio, que a mi disculso se ofrece.

Car. Qué es? **Fel.** Aquesto importa oír, para que yo el medio teiga.

Enr. Yo fui aquí el no gustoso,
y para que no me quede
escrupulo en no llevar
un algo, que contrapeso
aquel casual desaire,
me es fuerza: **Car.** Decid. **Enr.** Que intente,
que una pequeña ventaja
mis desdichas lisonjee.

Yo me he de partir mañana,
y habiendo de estar ausente,
de (su nombre iba a decir)
esta Dama, sea quien fuere:

Fel. Valgate el diablo por Dama,
quando he de saber quien eres:

Enr. Supuesto que mis desdichas
dispusieron, que viniese
donde estais vos, no sería
bien que mis zelos me llevé
tan cabales, que con vos
en Toledo me la dexe,
sin algun resguardo, que
ó me alivie, o me consuele:

Fel. En Toledo está la Dama,
trás Carlos, sin duda, viene:

Enr. Palabra me habeis de dar
de que no la galanteé
vuestro amor, y: **Car.** Suspended
la voz, porque no es decente
pedir palabra en el campo
a nadie, ni nadie debe
dárla; que si de mi vida
soi dueño, para ponerme
a vuestros pies, de mi honor
no lo soi, ni a vos os puede
estar bien, que de vos digan
que le dáis para volverle
a quitar, pues una mano
apenas me le concede,
quando la otra sollicita
que sin lo dado me quede:
confieso, que hiciera poco
oy por vos en resolverse
a dexar el galanteo,
porque despreciado siempre
ame, sin haver mis ansias
visto, ni oido eternamente,
ni sus ceños sin rigores,
ni sus labios sin desdenes;
porque aquello de la rexa
acaso fue solamente,
que licenciosa la noche
permitió, sin que le diese
a mi ofiada, y a vuestro
arroyo el aire mas leve;
y así, fiad de mi, que quedo

de vos obligado al verme
oy agradecido, y della
aborrecido: esto puede
consolar vuestros favores
en su ausencia, sin que llegue
yo a dar palabra, porque
no he de darla aquí, si fuese
el pedirnte que la ame,
como el pedir que la dexe.

Fel. Si es Carlos el despreciado,
y es Enrique tras quien viene
oy esta Dama a Toledo,
como sin ella se vuelve:

Enr. Si yo tuviera, Don Carlos,
como vuestro engaño sienta,
favores suyos, ya fuera
posible que ellos me hiciesen
engañar la confianza,
que della, y de vos me dieseis,
ó vuestro agradecimiento,
ó su amor, sin que quisiese
llevar mas premio, que estar
favorecido, y ausente:
mas si della despreciado
vivo, a sus iras crueles
tan sugero, que jamás
la mereci el rostro alegre:

Fel. A quien querra aquella Dama,
si a entrambos los aborrece:

Enr. Y tanto, que despachado
no esse arroyo solamente,
me costaron sus crueldades,
fino otros, tan imprudentes,
que pensando que erais vos
tal vez, que esperé me abriese
sobornada una criada,
embistite a su: mas no es este
tiempo de contar errores:

Fel. O, qué de cosas reuelve
mi imaginacion! **Enr.** Pues basta
saber, Carlos, finalmente,
que yo he de llevar de vos
esta palabra, ó volverme
al primer duelo. **Car.** Mirad,
que el que un beneficio suele
hacer, si un agravio hace,
las gracias del favor pierde.

Enr. Yo quiero perder las gracias,
nada vuestro amor me debe,
pues no os debo, que una Dama
por mi dexese. **Car.** Defenderme
haré no mas, mas no dar
palabra, que a Leonor dexe.

Sal. F. lix.

Fel. Como es esto de Leonor

falso amigo, amigo alevé,
tu eres por quien mis desdichas
a tanto numero crecen. *a uno.*
Tu por quien Leonor hermosa
tantos agravios padece. *a otro.*

Car. Qué es esto, Felix, pues vos
airado? *Enr.* Qué es esto, Felix?
con quien reñís? *Fel.* Con entrambos.

Car. Pues qué os obliga? *Enr.* Qué os mueve?

Fel. Ser Leonor a quien yo adoro.

Enr. Ahora con esto vienes?

Car. Ahora con esto sales?

Fel. Si, ingratos, dobles, infieles
amigos, que contra mí
de mí os valisteis, las veces,
que complice en vuestro amor,
fui en el mio delinquentes;
y pues vuestro duelo ya
no es vuestro, sino mio, empiece
por aquí: aquella palabra,
que dar a Enrique no quierés,
Carlos, me has de dar a mí.

Car. Quien a Enrique la defiende,
a vos la defenderá.

Fel. Será a riesgo de mil muertes.

Enr. Eso no, yo le he sacado
al campo, conmigo viene,
y no ha de reñir con otro,
ni otro con él, mientras tiene
pendiente mi duelo. *Fel.* Yo
me alegro, Enrique, de verte
a su lado, porque así
de ambos a un tiempo me venga,
pues la palabra que pides,
me has de dar. *Car.* Pues no te alegres,
que yo dexaré su lado,
porque tu duelo no empiece,
hasta fenecer el mio.

Fel. Pondréme yo a defenderle,
porque autes a mí, que a él,
siempre tu espada me encuentre.

Enr. Yo no he menester, que nadie
me defienda: qué resuelves,

Carlos? *Car.* No dar la palabra.

Enr. Sin ella no he de volverme.

Fel. Yo sin la tuya, y la fuya;

que aunque mi dolor os debe,
el engaño de que
a ambos Leonor aborrece,
ninguno deide oy a amarla,
ni aun a verla ha de atreverse.

Enr. Cada uno dos enemigos
a un tiempo mira presentes.

Car. Vna pretension de tres,
como podrá mantenerse?

Fel. Riñendo los tres a un tiempo,
ya que escusar no se puede,

Cada uno para sí.

Los 2. De qué fuerte? *Fel.* Desta fuerte:

Muera quien a Leonor ama,

muera quien a Leonor quiere. *Riñen.*

Tod. dent. Allí son las cuchilladas.

Salen todos.

Dieg. Pues llegad todos tras mí,

para ponerlos en paz:

qué es esto? apartad: decid,

qué causa a reñir os mueve?

Fel. Nadie se empeñe: *Los 2.* Ay de mí!

Fel. En quitarme mi venganza.

Los 2. Ni en mí lo han de conseguir.

Dieg. Qué es esto? Pues no bastó

llegar el señor Don Luis,

y yo para reportaros?

Fel. Para reportarme, sí,

mas no para que no quede

pendiente ahora la lid,

que en mí hai razon a este duelo

para adelante. *Car.* Y en mí
hai el mismo inconveniente.

Enr. Lo mismo os puedo decir.

Dieg. Eso no, que de los dos

nunca se ha de presumir,

que llegamos a ocasion,

que pudíades impedir

un duelo, y que le dexamos

sin acabarle: decid,

la causa, que como haya

composicion, acudir

sabremos a ella de fuerte,

que fin el desdoro vil

de uno, quedeis todos bien;

y a no conseguirse el fin

de quedar bien todos, él,

y yo os veremos reñir.

Lurs. Sepamos la causa, pues.

Fel. Yo no la he de decir.

Car. Tampoco yo.

Enr. Yo tampoco.

Dieg. Tan reservada es, que a mí,

y a Don Luis no la fiais?

Los 3. No.

Dieg. Pues yo a vosotros sí;

y ya que no bastó, Enrique,

el echarme de Madrid,

y en desdoro de mi honor,

en Toledo me seguís,

donde vuestra calidad

me ha encarecido Don Luis;

dad la mano a Leonor. *Luis.* Como?

Si yo de mi intento es di

parte, queréis para vos
lo que elegi para mí:
Die. Como en rezelos de honor,
es necio; es cobarde, es ruin
el que esperando a saber,
no le basta el presumir;
mayormente, quando vos,
que es lo mejor, me decis,
y lo mejor lo apetece
Cada uno para sí:
dale la mano a Leonor.

Enr. Supuesto, que quanto oí
á Felix, es, que la ama;
sin llegar a conseguir
mas favor, y que me ruega
con lo que yo pretendí,
quê espero? Aquesta es mi mano.

Leon. La mia no, no han de decir
que yo me casé por fuerza.

Die. Leonor, no hai que resistir:
dale la mano. **Leon.** No puedo.

Dieg. No puedes? Como, hija vil,
si yo te lo mando? **Fel.** Como
me la tiene dada a mí.

Dieg. Qué es esto?
Fel. Esto es procurar

Cada uno para sí.

Dieg. A ella, y a ti os daré antes
muerte. **Lui.** Don Diego, advertid,
que a tanta resolución

no hai cosa como rendir
la razon, y el gusto. **Enr.** Y yo,
pues yá tanto extremo vi,
me pondré a su lado.

Lui. Enrique,
bien como quien sois cumplis;
y si essa prenda perdeis,
pensad: **Enr.** Qué?

Luis. Que otra adquiris,
sino igual en la hermosura,
en todo lo demás si,

en Violante. **Enr.** Por vengarme
de una vez, y persuadir
a Leonor, si ella me dexa,
que hai quien me estime: vita, y mill
veces a esos pies me arrojo.

Luis. Dale la mano. **Viol.** De mí
no se ha de decir, señor,
que faltas de otra supli.

Luis. Este es mi gusto, la mano
le dá. **Vio.** No puedo.

Luis. Qué oí?

Por qué no puedes? **Car.** Porque
me la tiene dada a mí,
que esto es tambien procurar

Cada uno para sí.

Luis. Deti, y della con la muerte
me fabré vengar.

Enr. Ya aqui
con el valor el desaire

de una, y otra he de suplir:
teneos, Don Luis, que a su lado
me haveis de hallar.

Dieg. Advertid,
que a tanta resolución,
no hai cosa como rendir
la razon, y el gusto.

Lui. Es fuerza,
que el consejo que á otro di
para mí le tomé yo.

Leon. Llegó de mi pena el fin.

Fel. Dichoso yo, que he logrado
tu desengaño. **Car.** Feliz
fue siempre el primer amor.

Vio. En todo dichosa fui.

Fel. Pues yo en nombre del que atento
siempre os desea servir:

Tod. Es el perdon de las faltas,
Felix, esse que pedis?

Fel. Si.

Tod. Pues esse ha de pedirle:
Cada uno para sí.

Con licencia: En Sevilla; en la Imprenta de D. FRANCISCO D
LEEFDAEL, Impressor por su Magestad de sus
Reales Secretarias,